



NUBES GRISES SOPLAN SOBRE EL CAMPO VERDE

GUIÓN LITERARIO - TRABAJO FIN DE MÁSTER

Máster Oficial Universitario en Guion, Narrativa y
Creatividad Audiovisual

Por: Carlos Roberto López Parra

Directora: Inmaculada Gordillo

Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla

2017

NUBES GRISES SOPLAN SOBRE EL CAMPO VERDE

GUION LITERARIO - TRABAJO FIN DE MÁSTER

Máster Oficial Universitario en Guion, Narrativa y
Creatividad Audiovisual

Por: Carlos Roberto López Parra

Directora: Inmaculada Gordillo

Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla
2017

A Diana

1 EXT. PRECIPICIO - DÍA

MANUEL (70), un hombre delgado, pálido y de vestimenta humilde, se ubica a escasos centímetros del filo de un abismo. Junto a él se encuentra su hijo SIMÓN (30), un muchacho con una discapacidad cognitiva profunda que lo obliga a estar postrado en una silla de ruedas y a depender por completo de su padre.

Un viento fuerte revuelve el cabello de los dos hombres y refresca el gesto ensimismado y triste de MANUEL. El viejo observa fijamente hacia el fondo del precipicio como si estuviera sopesando la posibilidad de lanzarse al barranco, como si le quedaran pocos segundos antes de dar el salto definitivo.

2 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - NOCHE

La lluvia suena sobre el tejado de una amplia habitación. La oscuridad no es cerrada y esporádicamente los distantes centelleos de los relámpagos colándose por las ventanas, permiten que sea visible el escaso mobiliario del lugar: un par de camas, un armario y una mesa de noche. En las paredes se hallan colgadas fotografías antiguas en las que aparece una mujer joven posando solitaria para la cámara o acompañada casi siempre por su pareja, pues en las imágenes ambos suelen salir abrazados, tomados de la mano y muy alegres frente a distintos monumentos y paisajes alrededor del mundo. En otra pared, adornado con un marco cargado de ornamentos, se halla un diploma escrito en húngaro en el que se concede un título en química y botánica, y junto a éste, una fotografía en la que posan más de cuarenta jóvenes bien arreglados, los cuales representan a los estudiantes graduados en dicha promoción.

Acostados en los lechos se encuentran MANUEL y SIMÓN. El viejo pasa la noche observando las grietas y las manchas de humedad que hay en el techo, hasta que algunos balbuceos emitidos por SIMÓN lo hacen girar hacia éste.

MANUEL

Simón... ¡Simón!

SIMÓN continúa haciendo ruidos con su boca.

MANUEL (CONT'D)

Simón... ¿Quiere ir al baño?

SIMÓN

(balbucea)

No.

MANUEL

¿Tiene frío?

SIMÓN

No.

MANUEL

¿Le duele algo?

SIMÓN

(tartamudeando y
alargando las sílabas)

Inés.

MANUEL

¿Inés?

SIMÓN

Inés.

MANUEL

¿Quiere que le cuente la historia
de la tía Inés?

SIMÓN

Inés.

MANUEL

(sonriente)

¿Otra vez?

MANUEL vuelve a ponerse bocarriba, de cara a las grietas y las manchas.

MANUEL (CONT'D)

Entonces cierre los ojos... ¿Ya los
cerró?

El viejo no obtiene respuesta y espera brevemente antes de dar inicio a su relato.

MANUEL (CONT'D)

Bueno... Imagínese un huerto en el
que está trabajando el abuelo Pedro
con un azadón. No hay nadie, sólo
está él. El pobrecito suda y jadea
como un caballo...

3 EXT. HUERTO - DÍA

Una llanura rodeada de montañas, alejada de la algarabía y la presencia humana, es el escenario en el que PEDRO (45) trabaja trazando surcos con su azadón. El hombre remueve la

tierra de un pequeño huerto en el que crecen hortalizas. A su alrededor, el único sonido que se proyecta es el de su herramienta enterrándose en el suelo, el resto son silbidos esporádicos del viento.

MANUEL (V.O)

Al poquito tiempo llego yo. Soy un niño, imagíneme como un niño... Estoy cansado, vengo corriendo desde lejos pero eso no importa, lo que importa es llegar donde el abuelo Pedro.

A lo lejos, la figura diminuta de MANUEL NIÑO (10) se acerca al huerto a toda prisa, eufórico, gritando tan fuerte como puede.

MANUEL NIÑO

¡Papáaaa! ¡Papáaaa!

PEDRO suspende su labor, espera a que el niño se acerque y escucha durante unos segundos un mensaje sólo audible para él. De inmediato, el hombre echa a un lado el azadón y arranca a correr siguiendo el camino por el que venía el pequeño. Para MANUEL NIÑO resulta complicado alcanzar a su padre, sin embargo, corre tan rápido como puede varios pasos atrás.

4 INT. CASA PEDRO, HABITACIÓN INÉS - DÍA

La entrada principal del hogar se sacude con un fuerte y repentino portazo.

PEDRO

(gritando)
¡Mercedes!

MERCEDES (O.S)

¡Acá!

Una vez escucha la voz de la mujer, PEDRO, secundado por MANUEL NIÑO, ingresa rápidamente, atraviesa la sala y se adentra en un corto pasillo que concluye en una habitación. Al interior del cuarto se encuentra MERCEDES (40), sosteniendo como puede, con lo que le resta de fuerzas, el cuerpo de INÉS (14), el cual cuelga de una de las vigas del techo gracias a una delgada sogá que estrangula el cuello de la niña. La mujer luce desesperada, soportando por las piernas a su hija.

MERCEDES (CONT'D)

(llorando y exhausta)

¡Gracias a Dios!

El hombre parece abrumado, observa el rostro caído de su hija, sus ojos cerrados y su piel azulada por la asfixia. Enseguida mira hacia todos los rincones de la habitación y se fija en una silla de madera tirada en el piso - el mueble que muy seguramente le sirvió a la niña de soporte en su intento de suicidio -, la recoge, la ubica junto a MERCEDES y reemplaza a la mujer en su función de sostener el cuerpo.

PEDRO

¡Quítele la cuerda!

MERCEDES tiembla y no cesa de llorar, sin embargo acata la orden de su esposo y sube a la silla tan rápido como sus nervios se lo permiten. PEDRO levanta varios centímetros el cuerpo de INÉS, procurando así que la presión sobre el cuello de la niña cese un poco. Por su parte, MANUEL NIÑO observa a sus padres desde el umbral de la puerta, con el rostro lavado en sudor y un gesto que revela su conmoción.

PEDRO (CONT'D)

(a Manuel niño)

¡Ayúdele a su mamá a sostener la silla!

El pequeño se acerca rápidamente y apoya su peso sobre el mueble para que su temblorosa madre obtenga algo de equilibrio. MERCEDES estira sus brazos hasta el cuello de la niña e intenta desanudar la soga.

MERCEDES

No puedo.

PEDRO

¿Cómo no va a poder?

MERCEDES

(desesperada)

¡No puedo! El nudo está muy apretado.

PEDRO

¡Por Dios!

MERCEDES

¡Córtelo con su machete!

PEDRO

(revisa la funda que
lleva al cinto)
Se me quedó en el huerto.
(a Manuel niño)
¡Vaya rápido por un cuchillo!

Inmediatamente, MANUEL NIÑO suelta la silla que sostiene a su madre y sale corriendo rumbo a la cocina. Desde la habitación se escuchan los pasos apresurados del pequeño, el ruido que produce revolcando entre los cajones y el choque de las puertas contra las paredes.

PEDRO (CONT'D)

¿Qué pasó Manuel? ¡Rápido!

El zapateo sobre el piso de madera vuelve a sonar y al poco tiempo MANUEL NIÑO retorna al cuarto con un cuchillo entre sus manos. El pequeño alcanza la herramienta a MERCEDES y ésta, sin pensarlo dos veces, comienza a cortar los hilos tensionados hasta que la cuerda se rompe.

El cuerpo de INÉS se desploma sobre los brazos de PEDRO. El hombre conduce a su hija hacia la cama de la habitación mientras que MERCEDES, aún parada sobre la silla y con el cuchillo aferrado en una de sus manos, observa a su familia y se deja llevar por el llanto.

PEDRO recuesta a la niña, la toma por uno de sus brazos y cierra los ojos; el hombre busca concentrarse para sentir el pulso de su hija. Pasados unos segundos, PEDRO llama a MANUEL NIÑO.

PEDRO

Traiga el espejo de su mamá.

MANUEL NIÑO atiende la solicitud y vuelve a salir del cuarto. MERCEDES baja de la silla y se sienta, sin embargo, la crisis nerviosa persiste y esto le impide acercarse a la pequeña.

5 INT. CASA PEDRO, HABITACIÓN PEDRO, HABITACIÓN INÉS - DÍA

MANUEL NIÑO ingresa apresurado al cuarto de sus padres, se acerca a un tocador y toma del mueble un pequeño espejo circular. El niño regresa al lugar en el que lo espera su familia y entrega el aparato a su padre; PEDRO no tarda en ponerlo bajo la nariz de INÉS.

MERCEDES

¿Respira?

PEDRO no responde a la pregunta. El hombre nada más observa cómo ninguna diminuta mancha de vaho aparece en la superficie del espejo, cómo el cuerpo de su hija se niega a presentarle señales de vida.

Repentinamente, irrumpe en el lugar un estrépito enorme. Se trata de un TRUENO, del enérgico sonido de un rayo que ha caído a pocos metros de distancia. Sin embargo, ningún miembro de la familia presta atención al ruido, es más, pareciera que no lo hubieran oído.

CORTE DIRECTO A:

6 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - NOCHE

La lluvia sobre el tejado y las luces de los relámpagos persisten. MANUEL corta su relato y se queda en silencio unos segundos, atento a la tormenta que arrecia al exterior de su casa. Un centelleo ilumina con mucha más potencia a la habitación y casi al instante, el estruendo exagerado de otro trueno vuelve a sonar. MANUEL se impresiona levemente con el ruido, gira hacia la cama de su hijo y a pesar de la oscuridad, intenta ver la reacción del muchacho ante los relámpagos.

MANUEL

(en voz baja)

Simón... Simón.

El muchacho no responde al llamado de su padre. El viejo observa completamente estático al bulto que hace el cuerpo de su hijo entre las cobijas.

MANUEL (CONT'D)

¡Simón!

MANUEL echa a un lado las cobijas, se sienta sobre la cama y esta acción le provoca un gran malestar. El viejo se lleva las manos al estómago y su rostro se contrae en una mueca de dolor; respira, espera a que la molestia se disipe y pone los pies en el suelo. MANUEL avanza hacia el lecho de su hijo y encuentra al muchacho dormido; le acaricia el rostro con cariño y se sienta al borde de la cama de SIMÓN, de frente a la ventana. Mientras contempla el difuso paisaje nocturno, la cara de MANUEL se ilumina con los fulgores lejanos de los relámpagos que cada vez caen con menos frecuencia y más alejados de la casa.

FUNDE A NEGRO.

7 INT. COCINA - DÍA

Ubicado en una butaca frente a la silla de ruedas de su hijo, MANUEL da de desayunar a SIMÓN pedazos de pan mojados en agua de panela. El viejo habla alegremente y el muchacho parece muy interesado en las palabras de su padre, incluso sonrío mostrando una dentadura incompleta, salpicada con trocitos de pan.

MANUEL

Un día su mamá me invitó al mar y me llevó con ella hasta un lugar que quedaba muy, muy lejos. Cuando llegamos al mar, su mamá se sentó muy calladita sobre la arena, se soltó el cabello, cerró los ojos y ¡plas!... Se dejó llevar por la brisa como si fuera la pluma de un gorrión.

(risueño, observa los ojos de su hijo)

¿Por qué me mira así? ¿Cree que le estoy mintiendo?... Pues no señor, entérese de que le estoy diciendo todita la verdad.

SIMÓN responde a su padre con una sonrisa y sigue atento al relato.

MANUEL (CONT'D)

La cuestión es que su mamá se puso a volar y yo desde la playa me quedé viéndola flotar por el cielo. Mientras eso pasaba, el mar, el mismísimo mar salió del agua y puso su cuerpo empapado junto a mío. Ambos mirábamos a Diana, a su mamá, remontarse, descender y girar por los aires. De repente el mar abrió la boca y dejó salir una voz atronadora, como de volcán en erupción y me dijo:

(engrosando exageradamente la voz)

"¿Qué es más sorprendente, una mujer que vuela con la habilidad de las aves o un mar que conversa con la habilidad de los hombres?"

(retorna a su tono de voz natural)

Entonces yo me volteé y le respondí

(MÁS)

MANUEL (CONT'D) (CONT.)

muy tranquilito: "Que Diana vuele no me sorprende, porque desde que la conocí, supe que podía volar."

MANUEL sigue la reacción de SIMÓN, el cual comienza a hacer ruidos para expresar su alegría. El viejo da a su hijo un último bocado.

MANUEL (CONT'D)

Su mamá era especial... Ella no parecía de este mundo, ¿no le parece?

El viejo deja el plato sobre una mesa, se levanta y se acerca a una zona de la cocina en la que se ubican tres baldes en el suelo. Los recipientes están casi llenos con el agua de las goteras que se filtraron la noche anterior. MANUEL levanta la mirada y halla una mancha gris apelmazada en el techo blanco de cal. Vuelve su atención a las cubetas, se agacha, toma la manija de un recipiente y le cuesta algo de esfuerzo y dolor levantarlo. Una vez logra alzar el primer balde, se dirige dando pasos cortitos y torpes hacia una puerta de la cocina que da con el patio.

8 EXT. PATIO - DÍA

La parte trasera de la casa rebosa de verdor. Además de una pequeña huerta de hortalizas bordeada por unos cuantos árboles frutales, se halla un pequeño y ordenado jardín en el que crecen un buen número de flores coloridas, sembradas en la tierra o en macetas que cuelgan de las columnas de madera. Algunas materas albergan plántulas en distintas fases de crecimiento, acompañadas todas de etiquetas técnicas. Al fondo del lugar se encuentra un cobertizo en el que se ubican un baño, una alberca y un tendedero.

MANUEL atraviesa el patio con el balde, llega a la alberca, levanta el recipiente usando buena parte de su fuerza y comienza a verter el agua de la lluvia en el pozo. El viejo luce decaído y sudoroso, incluso pálido. Repentinamente, suelta la cubeta, cierra los ojos, pasa saliva y se dirige hacia la puerta del baño. MANUEL entra al lugar y casi al instante unas arcadas producidas por las náuseas se escuchan en el patio. El viejo vomita y tose sin que nadie lo pueda auxiliar.

9 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

Algunos charcos de agua se han formado en el potrero que antecede a la casa. SIMÓN tantea muy delicadamente las palmas de sus manos y sonrío al sentir las cosquillas que le produce su tacto. MANUEL acompaña a su hijo sentado en una

silla. El viejo tiene un lápiz aferrado en una mano y sobre sus piernas reposa abierto un cuaderno. MANUEL luce abstraído, sin prestar atención a nada en particular.

A unos 200 metros de distancia, andando por un sendero de tierra, aparecen las figuras diminutas de una pareja. Sin que el viejo se percate, los caminantes se detienen y empiezan a mover sus brazos para saludar.

SOCORRO

(gritando)

¡Buenas tardes padrinooo!

Una vez escucha la voz lejana de la mujer, MANUEL sale de su ensimismamiento, levanta la cabeza y aprieta sus ojos para enfocar mejor y reconocer a la pareja.

SOCORRO (CONT'D)

(saluda con la mano)

¡Padrinooo!

MANUEL

(gritando)

¡Socorrito, buenas tardes!

El viejo sonrío y revuelve su brazo en el aire para devolver la cortesía. SIMÓN también despabila, sigue la mirada de su padre y una vez halla a los caminantes en el sendero, comienza a emitir sonidos eufóricos e ininteligibles.

MANUEL (CONT'D)

(alegre)

¡Saludos de Simón!

La pareja vuelve a emprender la marcha y se retiran lentamente del lugar. SIMÓN no deja de expresar sus voces a todo pulmón y MANUEL interviene para calmarlo.

MANUEL (CONT'D)

(cariñoso)

Ya se fueron mijito.

El muchacho ignora las palabras de su padre y continúa gritando emocionado.

10 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - NOCHE

SIMÓN está recostado en su cama y observa cómo su padre cuelga el saco en el espaldar de una silla. Posteriormente, el viejo se sienta, se desabotona la camisa y antes de comenzar a quitarse la prenda de vestir, echa un vistazo a su vientre. MANUEL lleva una de sus manos al estómago, tantea suavemente la parte que examina, luce preocupado,

hasta que la voz de SIMÓN lo toma por sorpresa.

SIMÓN

Inés.

MANUEL deja de prestar atención a eso que sólo él conoce en su vientre y observa a su hijo.

SIMÓN (CONT'D)

Inés.

MANUEL

Hoy no Simón, estoy muy cansado.

SIMÓN

Inés... ¡Inés!... ¡Inés!...

El viejo ignora las palabras de su hijo y continúa sacándose la camisa. Súbitamente, irrumpen en el hogar unos GOLPES EN UNA PUERTA, de alguien llamando con insistencia. MANUEL guarda silencio, muy atento a los sonidos que le llegan desde la entrada de su casa.

SIMÓN (CONT'D)

Inés... ¡Inés!...

MANUEL

(serio y enérgico)

¡Shhh!

Los golpes en la madera persisten. A pesar de la solicitud para que se calle, SIMÓN continúa acosando.

SIMÓN

¡Inés!... ¡Inés!...

MANUEL sigue estático, muy alerta a pesar de los reclamos de SIMÓN. De improviso, la voz de un hombre se cuele y llega hasta los oídos de MANUEL.

ROBERTO (O.S)

¡Ayuda!... ¡Ayuda por favor!

Desconcertado, MANUEL permanece un rato mirando hacia la nada hasta que el repiquetear de la entrada lo alerta.

ROBERTO (O.S) (CONT'D)

¡Ayuda!

MANUEL gira hacia la mesa de noche, toma de la superficie del mueble una lámpara de queroseno y enseguida se levanta de la cama. SIMÓN observa a su padre avanzar hacia la entrada de la habitación. MANUEL abre la puerta y la súplica

proveniente del exterior se hace más nítida.

SIMÓN
(en voz baja)
Inés...

MANUEL
Ya vuelvo.

El viejo deja el cuarto y se adentra en un pasillo.

11 INT, EXT. SALA, ENTRADA CASA - NOCHE

Los llamados desde el exterior no cesan, sin embargo esta insistencia no hace que MANUEL se apresure. El viejo ingresa a la sala de su casa, se acerca a un cúmulo de madera y herramientas que se amontona en un rincón de la sala y comienza a buscar en éste hasta encontrar una vara de metal, la cual estrecha con su mano libre. Enseguida, deja sobre una mesa la lámpara de queroseno, se aproxima a la entrada, se recuesta en la pared y comienza a dialogar con la persona ubicada al otro lado de la puerta.

MANUEL
¿Quién es?

ROBERTO (O.S)
(débil)
Ayuda, por favor.

MANUEL
¿Está solo?

ROBERTO (O.S)
Soy sólo yo.

MANUEL
¿Qué le pasó?

ROBERTO (O.S)
Estoy herido.

MANUEL
Aléjese de la puerta diez pasos.

ROBERTO (O.S)
No puedo caminar... Tengo la pierna muy mal.

MANUEL
Entonces no lo puedo ayudar.

ROBERTO (O.S)

Por favor, ayúdeme, no me deje aquí... Yo no soy ningún bandido, yo no le voy a hacer daño, se lo juro por Dios.

MANUEL

(dudando)

Le advierto que estoy armado.

ROBERTO (O.S)

No se preocupe señor, yo no voy a hacerle nada.

MANUEL se separa de la pared, comienza a sacar los pasadores de la entrada, levanta el brazo en el que lleva la varilla presto a cualquier eventualidad y por último, abre nervioso y muy lentamente la puerta.

ROBERTO (CONT'D)

Gracias.

MANUEL asoma su cabeza al exterior, agacha la mirada y observa sentado en el piso, con la espalda recostada en la fachada, a ROBERTO (30). A pesar de la oscuridad, puede apreciar a un hombre vestido con un traje mugriento y ensangrentado. ROBERTO respira profundamente, no tiene fuerzas para levantar la cabeza y ver a MANUEL a los ojos.

MANUEL

(baja la varilla)

¿Qué tiene?

ROBERTO

(señala su pierna)

Me caí del caballo.

MANUEL levanta la mirada y busca el animal que menciona el herido.

MANUEL

¿Dónde está su caballo?

ROBERTO

Debe estar por ahí.

MANUEL

(observa hacia el exterior)

No, no está... ¿Tiene la pierna rota?

ROBERTO

No sé... He perdido mucha sangre.

MANUEL

(señala la pierna del herido)

¿Puede moverla?

ROBERTO

No.

MANUEL

¿Puede levantarse?

ROBERTO

No... Vine arrastrándome desde que me caí del caballo.

MANUEL

Haga el esfuerzo. Yo no lo puedo ayudar a levantarse.

A pesar de su dolor y su debilidad, ROBERTO trata de seguir el consejo del viejo pero su situación le impide ponerse en pie. MANUEL observa el intento fallido, el sufrimiento en el rostro del herido y se aleja de la puerta.

MANUEL (CONT'D)

Espéreme un momento.

ROBERTO apenas puede asentir con la cabeza. MANUEL retorna al interior de la casa, toma la lámpara de la mesa, deja la varilla a un lado y se retira rumbo a su habitación.

12 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - NOCHE

El cuarto se ilumina con el candil que sostiene MANUEL. Conforme avanza, la sombra del viejo se acrecienta y tiembla sobre una de las paredes. MANUEL deja la lámpara sobre la mesa de noche y se acerca a la cama de su hijo. SIMÓN observa los movimientos de su padre y comienza a emitir ruidos con su boca, vocablos que no se terminan de formar. El viejo no presta atención a SIMÓN, toma la silla de ruedas que descansa a los pies del lecho, la pone de frente a la puerta y echa a andar.

13 EXT. ENTRADA CASA - NOCHE

MANUEL asoma la silla de ruedas por la puerta principal de su casa y halla a ROBERTO inconsciente, con la cabeza descolgada. El viejo comienza a dar pataditas muy suaves en la cadera del herido.

MANUEL

(preocupado)

Señor... Señor...

ROBERTO no reacciona.

MANUEL (CONT'D)

No se vaya a morir al frente de mi casa, por favor.

MANUEL se agacha un poco, lo suficiente para llegar al rostro del herido y comienza a tocarle las mejillas quedamente para incorporarlo.

MANUEL (CONT'D)

Señor... Señor, despiértese... Señor.

ROBERTO sigue sin dar señales de vida. Preocupado, MANUEL hunde dos de sus dedos en el cuello del herido para sentirle el pulso. Una vez logra sentir la presión sanguínea en ROBERTO, el viejo endereza su espalda con algo de dificultad y vuelve a darle pataditas al extraño para intentar sacarlo de su inconsciencia.

MANUEL (CONT'D)

Señor, levántese... ¡Señor!

ROBERTO sigue sin responder. Por su parte, MANUEL busca la pierna lesionada de ROBERTO, se acerca a ésta y presiona con su pie el lugar en el que encuentra rasgado el pantalón. La intención de MANUEL, de sacudir a ROBERTO por medio del dolor se ve frustrada, pues el enfermo no se da ni por enterado.

MANUEL se pasa la mano por el rostro para despejar un poco la mente. El viejo observa el cuerpo caído de ROBERTO y enseguida levanta la mirada hacia el cielo nocturno. Vuelve a posar sus ojos sobre el herido, acerca lo más que puede la silla de ruedas, respira en una larga bocanada de aire, se agacha con dificultad y toma a ROBERTO por los sobacos. MANUEL intenta levantar el cuerpo del desconocido pero sólo hace que éste suba la cabeza y se acomode en una postura más recta; se esfuerza una vez más, pero justo cuando logra que ROBERTO se despegue un poco del piso, un dolor en su vientre lo echa para atrás. El viejo se lleva las manos al estómago y espera con los ojos cerrados a que se disipe la molestia.

MANUEL (CONT'D)

(adolorido)

Dios mío.

MANUEL hinca una de sus rodillas en el piso, reposa, flexiona de nuevo ambas piernas, se prepara y en un solo envión logra levantar a ROBERTO y ponerlo al filo de la silla de ruedas. El viejo se apoya fatigado en la pared y sin dar más largas al asunto, acomoda un poco mejor al

herido. Por último, toma las manijas de la silla y la empuja con ROBERTO a bordo hacia el interior de la casa.

FUNDE A NEGRO.

14 INT. COCINA - DÍA

MANUEL se ubica frente a la estufa y apaga una hornilla en la que hierve agua en una olla. El viejo se dirige a una estantería y comienza a sacar trapos limpios de uno de los cajones.

15 INT. HABITACIÓN ROBERTO - DÍA

Acomodado en su silla de ruedas, SIMÓN observa al intruso que ocupa una de las habitaciones de su casa. Bien cubierto con cobijas, ROBERTO duerme profundo y no se percata de absolutamente nada. MANUEL entra al cuarto, lleva entre sus manos la olla con agua caliente, los trapos limpios y tela para vendajes. El viejo descarga las cosas sobre una silla en la que también cuelga el traje sucio de ROBERTO. MANUEL llama al enfermo sacudiéndolo quedamente por el hombro.

MANUEL

Señor... Señor...

ROBERTO no parece reaccionar pero conforme MANUEL insiste, comienza a incorporarse.

MANUEL (CONT'D)

¿Cómo se siente?

El enfermo no atina a contestar. MANUEL saca de uno de sus bolsillos un frasquito de vidrio, lo destapa, agarra un vaso con agua que reposa en la mesa de noche, vierte en éste un polvillo que se disuelve apenas toca el líquido y lo acerca al rostro de ROBERTO.

MANUEL (CONT'D)

Esto le va a ayudar con el dolor.
Tómeselo.

ROBERTO acata el consejo y refresca su boca con el agua que bebe lentamente y en un solo sorbo. MANUEL vuelve a dejar el vaso sobre la mesa y se retira de la habitación. Mientras el viejo se ausenta, el herido intenta comunicarse pero el agotamiento y el trauma físico son tales, que de su boca apenas salen suaves quejidos y murmullos que no alcanzan a conformar una palabra. Al escuchar los sonidos que el enfermo produce, SIMÓN, algo emocionado, comienza a proferir sus voces ininteligibles.

MANUEL regresa a la habitación trayendo entre sus manos

algunas yerbas y frascos con ungüentos.

MANUEL (CONT'D)

(sonriente, a Simón)

¿Ya encontró con quién hablar?

El viejo ubica las cosas a los pies de la cama, toma un trapo y lo introduce en la olla con agua caliente.

MANUEL (CONT'D)

(a Roberto)

Voy a limpiarle la herida. Quizá le duela, pero intentaré hacerlo lo más suave que pueda.

ROBERTO continúa delirando y parece no poner atención a la advertencia. MANUEL levanta las cobijas que cubren la pierna herida del enfermo y al instante se revela la magnitud de la cortada: una grieta sanguinolenta, encarnada y violácea que atraviesa buena parte del muslo izquierdo de ROBERTO. Impresionado, SIMÓN echa su cuerpo para atrás al observar la herida. Por su parte, MANUEL lleva su mano a la olla, saca el trapo y de este modo se prepara para efectuar la curación.

16 EXT. PATIO - DÍA

La mañana es cálida y despejada. MANUEL, sentado junto a su hijo, disfruta del clima y desgrana unas mazorcas en un platón de aluminio. SIMÓN observa embelesado una tusa; el muchacho gira el corazón de la mazorca y de vez en cuando levanta la mirada hacia su padre.

MANUEL

A su mamá le gustaba mucho cocinar, pero no era tan buena... Eso es un talento, creo yo, como en cualquier oficio. A uno se le da o no se le da, así de simple. Por más que ella practicara, intentara, se inventara recetas, siempre le faltaba algo... Ella era de sazón simple, sin embargo yo la alentaba, tanto como ella me alentaba a mí a escribir poesía, aún sabiendo lo malo que yo era para esas cosas...

(se ríe)

Un día le escribí un poema en el que le confesaba lo feliz que me hacía cocinar junto a ella; era medio empalagoso, pero bueno... A pesar de que yo era malo, ése poema

(MÁS)

MANUEL (CONT.)

no lo era tanto.

(señala el platón de aluminio)

A propósito, había una parte del poema dedicada al maíz. Ahora que entremos a la casa me acuerda y la busco para leérsela, ¿bueno?

Ambos hombres guardan silencio. SIMÓN sigue fascinado con la forma, el color y la textura de las tusas y MANUEL continúa desgranando el maíz con parsimonia.

17 INT. COMEDOR - DÍA

En la pared más amplia del comedor se ubica un gran anaquel repleto de libros, en su mayoría son tomos especializados en botánica y sus lomos llevan títulos escritos en inglés, húngaro y alemán. Unas cuantas fotografías de MANUEL, SIMÓN y su madre, puestas en pequeños portarretratos, rellenan los pocos espacios que quedan en el estante. Sobre la mesa del comedor hay una caja en la que MANUEL esculca tranquilamente. Por su parte, SIMÓN dirige su atención hacia una de las ventanas laterales de la casa desde la que se observa un buen trecho del camino que conduce a la vivienda.

Con mucho cuidado, el viejo saca de la caja una hoja de papel amarillento en la que se aprecian varias palabras escritas en letra cursiva. MANUEL lee en silencio el contenido de la carta, se sonríe y al poco tiempo gira hacia su hijo.

MANUEL

Esto es lo que le quería leer.

SIMÓN continúa absorto en el paisaje que enmarca la ventana.

MANUEL (CONT'D)

(aclara su voz)

Preste atención...

"Hemos desgranado juntos / amor mío
/ al hijo legítimo del sol / al oro
dulce de los indios / a la espiga
primigenia. / Despertamos a los
muertos / a antiguas matronas / a
viejas cocineras / al Zipa, al
Cacique, a los emperadores /
al jaguar, al Mamo, a las
vegetaciones. / Deshojando el fruto
de los conquistados / vino a
nosotros la sonrisa de América; /
se instaló en la mesa la mazorca,
el chócolo / el mirlo, el elote, el

(MÁS)

MANUEL (CONT'D) (CONT.)
maíz, el mestizaje."

El viejo pone el papel sobre la mesa; luce sonriente, también algo nostálgico.

MANUEL (CONT'D)
¿Qué tal estuvo? ¿Cómo le pareció?

Al percatarse que su hijo no se inmuta, que algo al otro lado de la ventana ha atrapado su atención, MANUEL conduce su mirada hacia el mismo sitio que SIMÓN y se sorprende al hallar en el camino, a unos cien metros de distancia, vagando y con la silla de montar puesta, a un caballo alazán.

MANUEL (CONT'D)
Ése debe ser el caballo del herido.

MANUEL se concentra en la imagen del animal, luce pensativo pero no tarda en despabilarse y volver a sus cosas.

MANUEL (CONT'D)
Ya está haciendo hambre, ¿no? Voy a recoger este reguero y luego sirvo el almuerzo.

El viejo comienza a introducir papeles en la caja, mientras que SIMÓN continúa fascinado con la figura del caballo.

18 INT. HABITACIÓN ROBERTO - NOCHE

La lámpara de queroseno ilumina tenuemente el cuarto. ROBERTO continúa durmiendo y no se da por enterado de la presencia de MANUEL y SIMÓN. El viejo lleva una cobija que comienza a extender sobre la cama.

MANUEL
Es importante que se despierte pronto señor enfermo. No está mal que duerma tanto; todos acá sabemos que no lo hace por pereza.
(sonríe ante su comentario)
Pero también es necesario que coma algo... Mire a Simón y míreme a mí. Ambos estamos enfermos pero comemos tan bien, que a veces lucimos mejor que los sanos.

Mientras MANUEL habla y acomoda la cobija sobre el cuerpo de ROBERTO, SIMÓN comienza a emitir voces efusivas que quizá

demuestran la alegría que le causa el comentario de su padre.

MANUEL (CONT'D)

(suave)

Shhh... No haga tanto ruido.

El viejo se desplaza hacia la ventana de la habitación y empieza a retirar los seguros de las hojas.

MANUEL (CONT'D)

Le puse esa cobija de más porque voy a dejarle la ventana un poquito abierta, apenas un poquito pa' que se ventile el cuarto... Igual, no se preocupe que acá no hace mucho frío.

MANUEL asegura la ventana para que no se abra más de lo deseado durante el resto de la noche. Enseguida se acerca a su hijo, toma el espaldar de la silla de ruedas y comienza a andar hacia la salida.

MANUEL (CONT'D)

(a Simón)

Despídase, diga "hasta mañana".

SIMÓN, contrario a lo aconsejado por su padre, guarda silencio. Ambos hombres abandonan la habitación.

19 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

Un cielo gris, colmado de nubarrones, cubre la casa de MANUEL. A pocos metros de la entrada, el caballo alazán pasta tranquilamente.

20 INT. COCINA - DÍA

Una olla llena con agua repiquetea en uno de los fogones. Ubicado en un mesón, MANUEL limpia una navaja de afeitar en una palangana metálica. El hombre seca la hoja de la cuchilla con un trapo y enseguida la dirige al rostro de su hijo para terminar de rasurarlo.

MANUEL

Levante la cabeza.

SIMÓN luce serio, bajo el mentón lleva una capa delgada de espuma y se resiste a obedecer la orden de su padre.

MANUEL (CONT'D)

(suave)

No sea terco hombre... Levante la

(MÁS)

MANUEL (CONT'D) (CONT.)

cabeza que ya vamos a terminar.

Luego de una corta vacilación, SIMÓN descuelga su cabeza hacia atrás. MANUEL alborota el cabello de su hijo con cariño y enseguida desliza la navaja muy delicadamente por el cuello del muchacho.

MANUEL (CONT'D)

¡Qué guapo que está quedando usted!... No creo que haya una señorita en este mundo que se pueda resistir a un hombre tan encantador.

SIMÓN ríe con la boca abierta, con sus ojos fijos en el techo. MANUEL sonrío y ocasionalmente limpia la navaja con el trapo. Repentinamente, unos toques suenan en la entrada de la casa. El viejo gira hacia la puerta, pero antes que afanarse, prefiere concluir con la afeitada.

MANUEL (CONT'D)

(a Simón)

¿Será que Socorrito volvió a perder las llaves?

El llamado se repite algo más fuerte y SIMÓN comienza a señalar la entrada.

MANUEL (CONT'D)

(hacia la puerta)

¡Ya va!

MANUEL hace unos pases adicionales con la cuchilla, limpia el jabón en el rostro de su hijo con una toalla y le ayuda a enderezar la cabeza. Finalmente, dobla la navaja, se la echa al bolsillo y se retira de la cocina.

21 INT. SALA - DÍA

Justo cuando MANUEL se dispone a cruzar la sala para ir hacia la puerta, la voz débil de un hombre lo toma por sorpresa.

ROBERTO

Señor...

Atrincherado tras la pared de un pasillo, aparece ROBERTO. El hombre está en ropa interior, con la pierna vendada, el cabello alborotado y con el rostro pálido y lleno de gotitas de sudor. En la expresión de ROBERTO, más que el dolor, es evidente el miedo y la preocupación.

MANUEL

¡Qué susto me ha dado!... ¿Se encuentra bien?

ROBERTO

(en voz muy baja)
Por favor...

Otro llamado en la puerta interrumpe en seco la respuesta de ROBERTO. Ambos hombres conducen su atención hacia este lugar.

MANUEL

(serio, hacia la entrada)
¡Ya voy!

ROBERTO

(casi susurrando)
Por favor, no diga que yo estoy acá... Le juro que yo no he hecho nada malo, ¡se lo juro!... Yo le puedo explicar, pero por favor, por lo que más quiera, no diga que yo estoy acá.

MANUEL

(confundido)
No le entiendo.

ROBERTO

Me vienen a buscar, me quieren matar... Pero le juro que yo no he hecho nada.

MANUEL

Tranquilícese hombre. De seguro es algún vecino.

(bromista)

U otro herido como usted pidiendo auxilio.

ROBERTO

No, son ellos. Yo ya los vi.

MANUEL

¿Quiénes son ellos?

ROBERTO

Por favor señor...

MANUEL escucha estupefacto las palabras de ROBERTO; lo observa temeroso y frágil como un niño, sosteniendo el peso

de su cuerpo delgado sobre su pierna ilesa. Los golpes en la puerta se reanudan.

MANUEL

Vuelva a la habitación y luego
hablamos.

El viejo avanza hacia la entrada muy despacio, dándole tiempo a ROBERTO para que se resguarde. MANUEL toma el picaporte y comienza a quitar los seguros de la cerradura.

22 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

Afuera de la casa, tres tipos esperan por ser atendidos. Uno de ellos, el HOMBRE 1 (40), lleva puesto un traje elegante, el peinado intacto, el rostro afeitado y es el encargado de llamar en la puerta, mientras que los otros dos, de bigotes largos, ropa harapienta y rostros tostados por el sol, aguardan montados en caballos, sosteniendo por las riendas al animal que pertenece a su compañero y al caballo alazán que antes pastaba frente a la vivienda. MANUEL sale y se pone de frente a los tres tipos.

HOMBRE 1

Buenos días.

MANUEL

(serio)

Buenas, ¿qué se le ofrece?

HOMBRE 1

(señala al caballo
alazán)

Estamos buscando al dueño de este
caballo.

MANUEL

Yo no sé quién es el dueño.

HOMBRE 1

Ya... Es que el animalito estaba
parado al frente de su casa,
entonces nosotros pensamos que de
pronto usted podía conocer al
dueño.

MANUEL

Ése caballo se la ha pasado vagando
por estos lados desde hace como dos
días.

HOMBRE 1

Y en ése tiempo, ¿usted no ha visto a alguien desconocido transitar por acá?

MANUEL

Por acá pasan personas que yo no conozco todos los días.

HOMBRE 1

(sonríe)

Entiendo... Quizá no fue la mejor forma de preguntar.

(vuelve a señalar al animal)

El dueño de este caballo está herido en una pierna...

(a uno de sus compañeros)

¿Qué pierna es la que tiene jodida?

HOMBRE 2

La izquierda.

HOMBRE 1

(a Manuel)

Así como lo oye, el dueño del caballo está herido en la pierna izquierda. Él es delgado, de bigote, de unos treinta o treinta y cinco años más o menos... ¿No ha visto por estos días a alguien con esas características?

MANUEL

No.

HOMBRE 1

¿Está seguro?

MANUEL

Sí, ¿por qué no lo iba a estar?

HOMBRE 1

A veces a uno se le pueden pasar cosas... Haga memoria a ver si recuerda algo.

MANUEL

Estoy seguro de que no.

HOMBRE 1

Bueno, ya no le quitamos más tiempo. Disculpe las molestias.

MANUEL

No es nada.

HOMBRE 1

Una cosa más.

MANUEL

Dígame.

HOMBRE 1

¿Me podría prestar su baño, por favor?

El viejo no responde inmediatamente, guarda un breve silencio que es interrumpido por el visitante.

HOMBRE 1 (CONT'D)

(sonriente)

Yo sé que podría hacer mis necesidades en cualquier parte, eso es lo de menos en el campo, ¿no? Pero no le voy a negar que ante las posibilidades de comportarme como una persona civilizada o como una bestia, prefiero la primera opción y usar el baño... Por eso me atrevo a incomodarlo y solicitarle que me haga ése favor.

MANUEL

Sí, claro. No hay ningún problema.

HOMBRE 1

¿Dónde es?

MANUEL

(señala la entrada de la casa)

Siga hacia la cocina... El baño está al fondo, en el patio.

HOMBRE 1

Es muy amable. Después de usted.

MANUEL da media vuelta y se dirige al interior de la casa.

23 INT. SALA, COCINA - DÍA

En su trayecto, el HOMBRE 1 mira sospechosamente hacia todas

partes. Una vez llegan a la cocina, MANUEL señala la silla de ruedas de su hijo.

MANUEL

Él es Simón, mi hijo.

HOMBRE 1

(a Simón)

Buenos días.

SIMÓN observa al visitante y empieza a emitir sus acostumbradas voces. La olla que está sobre el fogón ya no sólo repiquetea, sino que se sacude sutilmente por las burbujas del agua hirviendo.

HOMBRE 1

(bromista, señala la olla)

Se le está secando el agua del café.

MANUEL

Eso parece.

El viejo se acerca a la estufa, sofoca el fogón y al instante la olla deja de saltar sobre el fuego. MANUEL señala una puerta ubicada al fondo de la cocina.

MANUEL (CONT'D)

Siga.

HOMBRE 1

Permiso.

El visitante abre la puerta y se adentra en el patio.

24 INT. COCINA - DÍA

MANUEL limpia la mesa donde tenía todo lo necesario para rasurar a su hijo. El viejo organiza las cosas en su sitio y al poco tiempo regresa el HOMBRE 1.

HOMBRE 1

Está muy bonito el huerto que tiene en el patio.

(señala a Simón y Manuel)

¿Y ustedes dos viven acá solos o con alguien más?

MANUEL

Los dos, nada más.

HOMBRE 1

Yo nací y crecí en una casa muy similar a esta.

MANUEL

Por estos lados casi todas las casas son iguales a esta.

HOMBRE 1

Pues vea que no... ¿Cuántos cuartos tiene esta casa?

MANUEL

Dos.

HOMBRE 1

Ya ve... La mayoría de las casas por acá las construyen de tres cuartos y el baño lo suelen dejar a un lado, no atrás.

MANUEL

Ya.

HOMBRE 1

Este lugar me trae muy buenos recuerdos... Yo sé que esto le va a sonar extraño, ¿pero puedo echarle un vistazo a su casa?

MANUEL

(sorprendido)

Está todo muy desordenado allá adentro. Me va a disculpar, pero yo preferiría que lo hiciera en otra ocasión.

HOMBRE 1

(camina hacia la salida)

Eso del desorden no tiene importancia. Antes, por lo que he podido ver, me parece que usted tiene una casa muy organizada para no vivir con una mujer.

(deja la cocina)

Yo dormía con mis hermanos, justo en un cuarto como éste.

Apenas observa que el intruso ha abandonado la cocina con intenciones de fisgonear en su casa, MANUEL sale tras él.

25 INT. PASILLO, HABITACIÓN ROBERTO, HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - DÍA

El viejo halla al HOMBRE 1 adentrándose en el pasillo que conduce a las habitaciones, casi al frente de la puerta en la que reposa ROBERTO.

MANUEL

(grave)

Señor, por favor.

El HOMBRE 1 desdeña las palabras del dueño de casa y continúa husmeando como si nada. El intruso llega a la puerta del cuarto y la abre descaradamente.

HOMBRE 1

Es tan cierto eso de que disfrutar de los recuerdos de la vida es como vivir dos veces, ¿no le parece?

MANUEL aparenta tranquilidad pese a lo angustioso del momento; llega junto al HOMBRE 1 y para su sorpresa, al interior del cuarto no está ROBERTO. Adicionalmente, la cama que debería estar desordenada, aparece muy bien tendida. MANUEL disimula su asombro y agarrando el picaporte, vuelve a cerrar la puerta.

Desde el lugar en el que están ambos hombres se puede observar medianamente bien el interior del cuarto que habita MANUEL. El intruso parece absorto en sus recuerdos, ignora de nuevo la presencia del dueño de casa y gira su cuerpo hacia dicha habitación.

HOMBRE 1 (CONT'D)

En ése otro cuarto dormían, almas benditas, mis señores padres.

MANUEL

(toma al Hombre 1 por el hombro)

Vamos, si es tan amable.

El HOMBRE 1 clava sus ojos en la habitación de MANUEL sin emitir palabra, como si estuviera embebido en sus memorias. Al poco tiempo despabila y atiende a las palabras del viejo.

HOMBRE 1

Sí, sí claro... Disculpe.

El intruso se dirige hacia la salida de la casa secundado por MANUEL.

26 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

Los hombres terminan de atravesar la sala y en el umbral de la puerta el visitante ofrece su mano para despedirse.

HOMBRE 1 (CONT'D)

De nuevo, muchas gracias.

MANUEL

(aprieta la mano del
Hombre 1)

Antes de que se vaya, yo le quiero
preguntar una cosa.

HOMBRE 1

Cuénteme.

MANUEL

¿Qué fue lo que hizo el dueño del
caballo para que ustedes lo estén
buscando?

HOMBRE 1

¿Por qué pregunta "qué fue lo que
hizo"? ¿Acaso tenemos cara de que
lo estamos buscando para algo malo?

MANUEL

(confundido)

No, no es eso, es sólo que...

HOMBRE 1

(cortante)

Es un cachiporro.

MANUEL

Ya... ¿Pero qué hizo?

HOMBRE 1

(serio, grave)

Es un cachiporro, ¿no le basta con
eso?

MANUEL

Entiendo.

El HOMBRE 1 se dirige a su caballo y comienza a montarlo.
MANUEL da media vuelta y antes de que pueda refugiarse en su
casa, una voz lo detiene.

HOMBRE 1

Nosotros vamos a estar pasando por
aquí en estos días... Si llega a ver

(MÁS)

HOMBRE 1 (CONT.)

algo, le recomendamos nos informe.

MANUEL

Sí.

HOMBRE 1

Feliz día.

MANUEL

Igualmente.

MANUEL ingresa a la vivienda y cierra la puerta. Los tres hombres abandonan la propiedad del viejo a todo galope.

27 INT. HABITACIÓN ROBERTO - DÍA

MANUEL abre la puerta del cuarto en el que hospeda a ROBERTO e ingresa al lugar.

MANUEL

Señor... Señor.

No hay respuesta a su llamado. MANUEL gira buscando al herido.

MANUEL (CONT'D)

Señor... Ya se fueron.

La puerta de un armario se abre y por ésta se asoma ROBERTO mostrando un semblante temeroso y débil. El hombre descansa su cuerpo apoyado en una de las paredes del mueble. MANUEL observa al herido y en sus labios se dibuja una sonrisa.

MANUEL (CONT'D)

(bromista)

Es bastante rápido usted tendiendo camas.

ROBERTO

(débil)

Muchísimas gracias por su ayuda.

MANUEL

(señala la pierna de Roberto)

Está sangrando.

ROBERTO mira hacia el lugar señalado, pero parece no prestarle importancia al vendaje enrojecido por la sangre. MANUEL se acerca al herido con ánimos de auxiliarlo.

MANUEL (CONT'D)

Sosténgase en mí.

ROBERTO sale del armario cargando en una mano el traje y los zapatos que usaba la noche que llegó a la casa de MANUEL; se apoya en su pierna ilesa y se agarra del hombro del viejo. Ambos se dirigen hacia la cama; el enfermo dando saltitos y manteniendo la pierna lastimada en el aire, y MANUEL esforzándose en ayudar al hombre a pesar de sus achaques.

MANUEL (CONT'D)

¿Cómo está?

ROBERTO

Nervioso.

MANUEL

Yo me refiero a la pierna.

ROBERTO

Ah... Me duele como un diablo.

MANUEL ayuda a sentar al enfermo, le recibe la ropa y lo acomoda sobre la cama.

MANUEL

Intente no pensar en el dolor. Es una herida profunda, pero no es tan grave.

ROBERTO

De verdad, de todo corazón, muchas gracias.

MANUEL

No es nada señor...

ROBERTO

Roberto, Roberto Morales... Encantado de conocerlo.

MANUEL

Yo me llamo Manuel Giraldo... Voy por algunas cosas para limpiarle esa herida, ya vengo.

MANUEL sonrío bondadoso y sale del cuarto.

28 INT. HABITACIÓN ROBERTO - DÍA

ROBERTO apoya su espalda en la cabecera de la cama y soporta entre sus manos un plato con sopa. El hombre, más que comer, tiene puesta su atención en los vendajes que le coloca MANUEL y en la charla que mantiene con éste. SIMÓN acompaña a su padre y se distrae mirando un punto perdido en la pared.

ROBERTO

Las cosas se han puesto pesadas por estos lados.

MANUEL

(bromista)

Me han llegado noticias y un herido, de resto, nada más.

ROBERTO

No lo tome a mal, por favor, pero no le dije la verdad en su momento porque si lo hubiera hecho, muy posiblemente no me habría ayudado.

MANUEL

Sí lo habría ayudado... Yo no iba a dejar morir a una persona al frente de mi casa.

(sonriente)

Después me están chantando el muerto a mí, además eso trae mala suerte.

ROBERTO

Esas son supersticiones.

MANUEL

El problema es que yo soy bien supersticioso... Cuénteme, ¿qué fue lo que le pasó?

ROBERTO

Pues... Yo soy comerciante de paños, ando de un lado para otro, pero la región en la que más me muevo es ésta... Disculpe, ¿qué día es hoy?

MANUEL

Martes.

ROBERTO

¿Dormí dos días seguidos?

MANUEL

Prácticamente... ¿Y entonces?

ROBERTO

(pensativo)

Ya... El domingo pasado quedé en verme con el sastre del pueblo para pasarle un material y recibir un

(MÁS)

ROBERTO (CONT.)

pago, lo normal del negocio. Nos citamos en su taller, pero como al hombre le gusta echarse sus tragos de vez en cuando, me llevó a una cantina. Yo no tomo, nada más lo estaba acompañando. Cuando ya llevábamos un buen rato en el lugar, entraron a la cantina cuatro tipos gritando a todo pulmón: "Que viva el Partido Conservador".

MANUEL

¿Esos eran los mismos tipos que nos visitaron esta mañana?

ROBERTO

Sí señor.

MANUEL

Pero los que vinieron solamente eran tres.

ROBERTO

(inquieto)

No diga... Cuando estaban llamando a la puerta, yo me asomé y apenas vi a uno de ellos un poquito por la ventana, pero no me di cuenta de los otros... ¿Y si maté a... ¡No, por Dios!

El herido guarda silencio, agacha la mirada y un gesto de profunda angustia se posa en su rostro. Durante varios segundos, el viejo observa la perturbación de ROBERTO sin emitir palabra.

MANUEL

No se preocupe, no creo que haya matado a alguno de esos hombres... Cuando yo les pregunté porqué lo requerían a usted con tanta insistencia, me respondieron que lo estaban buscando por cachiporro, pero no por asesino. ¿No cree que si hubiera matado a alguien, lo primero que me habrían dicho esos señores es que lo buscaban por haber asesinado a uno de los suyos?

ROBERTO

Para ellos es más importante el

(MÁS)

ROBERTO (CONT.)

color político que la vida. Es más grave ser Liberal o cachiporro, como ellos dicen, que ser un asesino.

MANUEL

También es cierto.

ROBERTO

(protestando)

Además yo no soy Liberal ni Conservador. Yo no creo en nada de esas pendejadas.

MANUEL

Eso está perfecto, pero no se tense que no le viene bien a su pierna... Mejor, sígame contando.

El herido se pasa una mano por el rostro, buscando así despejar sus ideas y tranquilizarse.

ROBERTO

(respira profundo)

Como le decía, esos tipos entraron a la cantina gritando sus arengas y enseguida, todos los que estaban ahí se levantaron de sus puestos y les respondieron "¡Que viva!". Entonces...

(vuelve a preocuparse)

¡Dios mío!

MANUEL

¿Usted no lo hizo, no se levantó?

ROBERTO

No señor.

MANUEL

¿Usted fue el único que no se levantó de su silla a gritar el viva?

ROBERTO

El único. De resto todos se levantaron y corearon como monigotes.

MANUEL

Mmm... Ya entiendo. ¿Y ahí se armó la trifulca?

ROBERTO

No hubo trifulca... Yo terminé mis asuntos con el sastre, tomé mis cosas y cuando salí, estaban dos de esos tipos esperándome. Yo no les presté atención, ni siquiera los volteé a mirar; me subí al caballo y sin darme cuenta, uno de ellos me asestó un machetazo en la pierna.

MANUEL

¿Pero no le dijeron nada antes?

ROBERTO

Nada, a mansalva... Y bueno, al principio, usted sabe que uno no siente dolor cuando se hace una herida grande; yo ni cuenta me di de la gravedad del machetazo que me dieron...

MANUEL

(interrumpe)

Eso es por la liberación de adrenalina.

ROBERTO

(confundido)

¿Señor?

MANUEL

No me haga caso, continúe.

ROBERTO

Bueno... Entonces, después de que me hirieron, lo primero que yo hice fue sacar el revólver, les disparé dos veces y me fui como alma que se la lleva el diablo...

(preocupado)

¿Cómo eran los tipos que vinieron?

MANUEL

(confundido)

¿Por qué?

ROBERTO

Los tipos a los que les disparé, ambos tenían bigote. Los otros dos no tenían pelo en la cara.

MANUEL

Con el que hablé era lampiño. Los otros dos, los que se quedaron afuera, ambos tenían el bigote bien largo.

ROBERTO

¿De verdad?

MANUEL

Sí señor... Así que tranquilícese, porque un bigote así de largo no crece en dos días.

ROBERTO

Dios quiera y nada malo les haya pasado.

MANUEL

Es muy piadoso usted con esa gente.

ROBERTO

No crea, lo hago es por mí... Es una tragedia completa saberse como asesino.

MANUEL

Debe serlo... Y no es por criticarlo, pero si uno se decide a andar con un revólver, es porque también acepta que en cualquier momento se puede convertir en asesino.

ROBERTO

Le entiendo perfectamente.

(pensativo)

Pero yo soy hombre de paz... Las cosas no están fáciles don Manuel. Mi trabajo me obliga a moverme de vez en cuando por caminos plagados de ladrones y bandoleros. Yo me resistí en un principio a cargar con un arma, pero la realidad manda y por más que uno no quiera, hay que defenderse.

MANUEL

(escéptico)

En fin...

(señala el plato de sopa)

Coma que se le va a enfriar.

ROBERTO

(aparta el plato)

No tengo ganas. Muchas gracias.

MANUEL

¿No le gustó?

ROBERTO

No, no es eso, sino que el dolor no me deja y menos en medio de una curación.

MANUEL

Por eso mismo le traje la comida ahora, para que distrajera al dolor.

ROBERTO

(sonriente)

Pero creo que la estrategia no está funcionando.

MANUEL

(termina de enrollar una venda alrededor de la pierna)

Bueno, ya casi terminamos con esto y ahí sí se puede dedicar a la comida.

ROBERTO

(pone el plato sobre el nochero)

Yo me la tomo más tardecito, es que tampoco tengo hambre... Disculpe don Manuel, una pregunta.

MANUEL

Cuénteme.

ROBERTO

El día que llegué acá, yo traía unas cosas en los bolsillos, pero no sé si las perdí en medio de...

MANUEL

(interrumpe)

¿El revólver y una billetera?

ROBERTO

Sí señor.

MANUEL

(señala la mesa de noche)
Están en ése cajón.

ROBERTO conduce sus manos al lugar indicado y saca la cartera. Cuenta algunos billetes y al instante se los ofrece a MANUEL. Dado que el viejo tiene su atención puesta en asegurar el vendaje con un gancho nodriza, no se percata de lo que procura entregarle el herido.

MANUEL (CONT'D)

Bueno, terminamos... Ya no lo molesto más por hoy.

ROBERTO

(alarga los billetes)
Mire don Manuel.

MANUEL

¿Y eso qué es?

ROBERTO

Es para reconocerle los cuidados que ha tenido conmigo.

MANUEL

(serio)
Con eso no le alcanza.

ROBERTO luce sorprendido, sin embargo, reacciona prontamente y vuelve a inspeccionar en su billetera.

MANUEL (CONT'D)

(sonriente)
Es bromeando hombre... Yo no estoy buscando que usted me reconozca algo y menos de esa manera. Yo hago lo que hago porque me da la gana y punto, ¿no es cierto Simón?

SIMÓN no contesta a la pregunta del viejo, pues continúa muy abstraído observando la pared.

ROBERTO

Por favor, reciba esto como un obsequio que le quiero dar.

MANUEL

Más bien ahorre esa plata para comprarse otro caballo, porque el suyo se lo llevaron esos tipos.

ROBERTO

(sorprendido)

¿Sí?

MANUEL

Sí señor.

(sarcástico)

Igual no era tan buen caballo. Mire no más, cómo le dejó la pierna.

Afligido, ROBERTO vuelve a guardar los billetes. Al instante, la cerradura de una puerta comienza a sonar como si la estuvieran forzando. MANUEL mira muy sereno hacia la entrada, mientras que ROBERTO luce sorprendido y nervioso. El viejo gira su cabeza hacia el enfermo y le toma el brazo con suavidad.

MANUEL (CONT'D)

Tranquilo.

El chirriar de unas bisagras anuncia la apertura de la puerta y enseguida, la voz de una mujer se cuele en la habitación.

SOCORRO (O.S)

Buenas.

Apenas percibe la voz femenina, SIMÓN parece despabilar y comienza a emitir sonidos.

MANUEL

Buenas Socorrito... Andamos por aquí en el otro cuarto.

SOCORRO (O.S)

¡Ay no padrino! Usted me va a tener que dar otras llaves porque es un lío abrir con estas que yo tengo... Ya me duelen las manos de hacer fuerza.

MANUEL

(sonriente)

Pero acaba de llegar, no se queje tanto.

Por la puerta de la habitación se asoma SOCORRO (28), una mujer delgada, algo bella y de acento, maneras y prendas muy provincianas. SOCORRO lleva colgadas a sus brazos un par de talegas de figue y le es imposible esconder la alegría que le ocasiona encontrarse con MANUEL.

SOCORRO

(sonriente, a Manuel)
Buenos días.

MANUEL

Buen día mi niña.
(señala a Roberto)
Venga le presento.

La mujer entra a la habitación, se acerca a SIMÓN y le da un beso en la mejilla. Enseguida, algo desconcertada con la visita de ROBERTO, se conduce hacia la cama para conocerlo.

MANUEL (CONT'D)

Socorro es una ahijada, pero para mí, más que una ahijada es como una hija, ¿no es cierto?

SOCORRO

Sí señor.

ROBERTO

(alarga su mano para saludar)
Roberto Morales para servirle.

SOCORRO

(seria, aprieta la mano del hombre)
Socorro...
(señala la pierna)
¿Qué le pasó?

Antes de que ROBERTO pueda contestar, MANUEL se le anticipa.

MANUEL

Tuvo un accidente en un caballo.

SOCORRO

¿En un caballo?

MANUEL

Así como lo oye.

La mujer parece preocupada y no tarda en dirigirse hacia la silla en la que reposa MANUEL. SOCORRO se agacha para hablar discretamente al oído del viejo.

SOCORRO (CONT'D)

Padrino, me permite un momento.

MANUEL

Sí claro mija, dígame.

SOCORRO

Acompáñeme a la cocina, hágame el favor.

MANUEL

Regáleme un minuto, termino de hablar con el señor y ya la atiende.

SOCORRO

Es urgente padrino.

MANUEL

(serio)

Espéreme en la cocina, yo no me tardo.

La mujer endereza su espalda y sale de la habitación sin mirar ni dirigir una palabra a ROBERTO. El viejo espera a que su ahijada se retire para continuar con el diálogo.

MANUEL

Muy seguramente los tres tipos que estuvieron acá esta mañana, le hicieron la visita a ella también... Es natural que desconfíe.

ROBERTO

Comprendo totalmente.

MANUEL

(se dirige a la ventana)

Está haciendo calor en este cuarto.

ROBERTO

¿Usted sí confía que es verdad lo que le conté ahora?

MANUEL

(abre la ventana)

¿Y por qué no voy a confiar?

ROBERTO

Muchas gracias don Manuel... Le debo un favor enorme.

MANUEL

(sube la voz y modula como si estuviera recitando)

Por ahí se dice que hay que procurar hacerse digno de todos los

(MÁS)

MANUEL (CONT.)

favores, pero no aceptar ninguno...
 (sonriente)
 Volviendo al tema, ¿qué pasó
 después de que usted dejó la
 cantina?

SIMÓN ya no presta atención a la pared, ahora mantiene su mirada fija en la puerta por la que vio desaparecer a SOCORRO.

29 INT. COCINA - DÍA

Las talegas de fique están puestas sobre una mesa y SOCORRO acomoda su contenido en distintos cajones. MANUEL ingresa a la cocina empujando la silla de ruedas de su hijo.

MANUEL

¿Para qué me quería tan
 urgentemente?

SOCORRO

(seria)
 ¿Usted por qué tiene metido a ése
 señor acá?

MANUEL

Porque está herido y necesita que
 alguien lo ayude.

SOCORRO

Ése señor es un peligro. Nada más
 esta mañana...

MANUEL

(cortante)
 Shhh... Hable más bajito.

SOCORRO

(baja el volumen de su
 voz)
 Nada más esta mañana, antes de
 venir para acá, tres tipos bien
 malacarosos me pararon para
 preguntarme si había visto...

MANUEL

(interrumpe)
 Acá también estuvieron.

SOCORRO

Entonces, ¿él sí es al que están
 buscando?

MANUEL

Sí, es él.

SOCORRO

(asombrada)

¿Y usted por qué no lo entregó?

MANUEL

¿Y por qué lo iba entregar? ¿Luego qué hizo?

SOCORRO

No sé, pero lo están buscando.

MANUEL

Ése muchacho no ha hecho nada malo... Lo están persiguiendo porque las cosas en las que cree, no son iguales a las pendejadas que creen los matones esos con los que usted se encontró esta mañana.

SOCORRO

¿A usted cómo le consta eso?

MANUEL

Porque me lo dijo y porque le creo... ¿Usted que sintió ahora que lo vio?

SOCORRO

(confundida)

No le entiendo padrino.

MANUEL

Sí, usted es mujer y todas las mujeres tienen algo de intuición, de adivinas... ¿Sintió que ése muchacho es una buena o una mala persona?

SOCORRO

Sentir qué, si ni siquiera lo conozco.

MANUEL

Eso no importa. Dígame, ¿qué sintió?

SOCORRO

Sentí temor por ustedes dos al sospechar que ése señor era el prófugo al que están buscando.

MANUEL

(sonriente)

No es un prófugo, él no se ha escapado de ninguna cárcel ni está huyendo de la justicia.

SOCORRO

Pero si lo están persiguiendo es porque debe algo. ¿Qué tal sea un ladrón o peor, un asesino?

MANUEL

No es ninguna de esas dos cosas, ya le expliqué.

SOCORRO

Lo que pasa padrino, es que usted es muy confiado.

MANUEL

No es que sea confiado, sino que tengo la intuición muy desarrollada...

(bromista)

Por ejemplo, cuando conocí a su madrina, algo dentro de mí me dijo que ella iba a ser el gran amor de mi vida y vea, le atiné.

SOCORRO

(sonriente, más sosegada)

Ay padrino, usted sale con unas.

MANUEL

Ya que está más calmada, siéntese y me cuenta qué tanto fue lo que traje

SOCORRO

No evada el tema.

MANUEL

No lo estoy evadiendo. ¿Ponemos a hacer café?

SOCORRO

(busca una silla y se acomoda en ella)

¿Usted qué piensa hacer con ése señor?

MANUEL

Nada, ayudarlo a que se recupere.

SOCORRO

Es peligroso tenerlo acá.

MANUEL

Lo peligroso es que alguien más se entere que está acá... Yo le voy a pedir encarecidamente que no le cuente a nadie, ni siquiera a su esposo, lo que usted vea hoy en esta casa.

SOCORRO

Déjeme yo voy a la policía para que nos ayuden a sacar a ése tipo de aquí y se lo lleven a un hospital, que ahí es donde debería estar.

MANUEL

No, yo ya he pensado en eso... Puede que los tipos que lo están buscando, después tomen represalias contra nosotros por haberlo ayudado.

SOCORRO

¿Entonces?

MANUEL

La idea es que una vez esté mejor y pueda caminar, agarre montaña arriba y se vaya de este lugar.

SOCORRO

¿Qué tan grave es la herida que tiene en la pierna?

MANUEL

Por lo que he visto, no mucho... En una, máximo dos semanas, yo creo que se pone bien.

SOCORRO

Ojalá... ¿Y cómo fue que se fregó esa pierna?

MANUEL

Le dieron un machetazo.

30 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - DÍA

MANUEL está sentado al borde de su cama y espera a que SOCORRO termine de acomodar a SIMÓN en un lugar del cuarto.

MANUEL

Ubique a Simón de cara a la puerta;
que no mire hacia acá o se pone
nervioso.

SOCORRO

Yo ya sé cómo es padrino, no se
preocupe.

La mujer ubica la silla de ruedas de espaldas a MANUEL. Una vez SIMÓN pierde contacto visual con su padre, comienza a alegar, a emitir sonidos que pretenden demostrar la ira que esto le ocasiona. SOCORRO se acerca al armario, lo abre y saca un par de tarros con ungüentos.

SOCORRO (CONT'D)

Váyase quitando la camisa.

El viejo se desabotona la prenda de vestir y SIMÓN deja paulatinamente de protestar.

SOCORRO (CONT'D)

¿Cómo se ha sentido en estos días?

MANUEL

Bien.

SOCORRO

¿Y el dolor?

MANUEL

Ése es como una ola del mar... Viene
y se va.

SOCORRO

¿Pero no ha aumentado?

MANUEL

(niega con la cabeza)
Yo creo que me estoy mejorando
porque cada vez siento menos.

SOCORRO

(sonriente)
Bendito sea Dios.

La mujer se agacha y toma un trapo húmedo.

SOCORRO (CONT'D)

A ver, muéstreme.

El viejo abre su camisa y exhibe algo en el estómago que obliga a SOCORRO a poner un gesto serio en su rostro.

SOCORRO (CONT'D)

Esto cada día está más grande padrino.

MANUEL

(señala una zona del
vientre con su mano)

No... Antes ocupaba todo esto. Ahora es menos.

SOCORRO

Usted debería hacerme caso e irse a alguna ciudad para que un médico lo revise.

MANUEL

¿Darme semejante viaje para que me miren una picadura de zancudo infectada?

SOCORRO

La verdad, yo dudo mucho de que eso tan grande sea una roncha infectada.

MANUEL

Lo es mi niña, lo es.
(algo contrariado)
Apúrele por favor.

SOCORRO

(abre uno de los tarritos
con unguento)
¿Cómo hiciéramos para traer un médico hasta acá?

MANUEL

¿Hasta esta lejura?

SOCORRO

Yo he escuchado que en otros pueblos hacen brigadas de salud en las veredas y llevan doctores pa' que lo vean a uno enterito, desde los dientes hasta las uñas... Ojalá hicieran eso mismo acá, ¿no?

MANUEL

(siguiéndole el hilo a Socorro)
Ojalá... ¿Ya acabó?

SOCORRO

(muestra una pomada)
No, me falta esta... Pensándolo bien, usted es el colmo padrino. Usted está enfermo, está viejo, suficiente tiene cuidando a Simón y tras el hecho se pone a recoger heridos en la calle.

MANUEL

(bromista)
Como todo un buen samaritano, ¿no?

SOCORRO

No, pues qué chistoso... Más bien cóbrele al prófugo ése por cuidarlo y esa plata la utiliza para que lo vea un doctor.

MANUEL

Ya que está hablando de pedirle plata al enfermo, yo le quería pedir a usted un favor.

SOCORRO

(fija una gasa sobre la parte afectada de Manuel)
Señor.

MANUEL

Que le compre al herido un antibiótico y un analgésico bien fuerte para...

SOCORRO

(cortante)
Tras de que lo recoge y lo cuida, ¿le va a invertir plata?

MANUEL

No, deje hablar... Yo le voy a pedir a él esa plata, pero entonces hágame usted el favor de comprar lo que le digo y traerlo mañana.

SOCORRO

(Seria)

Yo mañana no vengo y tampoco pienso bajar al pueblo hasta la otra semana.

MANUEL

Esta sería una excepción mi niña... Yo sé que estoy abusando de usted, pero hay que ayudar a los demás.

SOCORRO

Eso es lo que yo hago todo el tiempo, ¿y a mí quién me ayuda?

MANUEL

Vea, yo le voy a pedir algo más de plata a ése señor para que con eso se compre ropa o lo que usted quiera por allá, ¿vale?

SOCORRO

(simula ser difícil de persuadir)

Está bien... Abotónese la camisa.

MANUEL

¿Acabamos?

SOCORRO

(levantándose)

Y póngale cuidado, porque eso que tiene en la barriga no es ninguna roncha.

MANUEL

Qué terquedad la suya, ¡por Dios!

El viejo se ajusta la prenda con precaución y SOCORRO se dirige al armario para dejar los medicamentos.

MANUEL (CONT'D)

Dele la vuelta a Simón, hágame el favor.

SOCORRO

(molesta)

Espere porque sólo tengo dos manos.

MANUEL sonrío ante la actitud altanera de SOCORRO.

31 INT. COCINA - NOCHE

La lámpara de querosén se ubica sobre una pequeña alacena. MANUEL está sentado junto a SIMÓN y fuma un cigarrillo mientras le cuenta la historia de su hermana Inés. La llama del candil ilumina con un amarillo tenue los rostros de ambos hombres y los hace parecer profundos y reflexivos. SIMÓN mira embelesado los labios y los ojos de su padre.

MANUEL

No habían señales de vida, no había pulso. Inés no respiraba ni se movía, estaba quietecita como una momia. El abuelo Pedro, a pesar de sus prejuicios que no eran pocos sino muchos, a pesar de que nunca tocaba a sus hijos, al ver a su niña yéndosele de las manos, que se moría ahogada como un pescadito afuera del agua, tomó el rostro de Inés e intentó darle respiración boca a boca... Exhaló una, dos, tres veces al interior de ella, le infló los pulmones con su aliento, buscó darle aire con su propio aire y de nada sirvió... El abuelo me miró primero a mí, luego se giró hacia la abuela y los ojos se le empañaron con lágrimas. El pobrecito lloró y lloró porque la muerte le había ganado y de forma muy tramposa; primero se tenía que haber ido él y después su hija, pero la verdad, la pura verdad Simón, la muerte no tiene forma ni reglas, ella juega a su acomodo y no se la debe juzgar por eso... En fin, el funeral debía hacerse rápido, debía llamarse a un cura, bañar a Inés, cambiarle la ropa, maquillarla y cuando el abuelo Pedro la desvistió para prepararla porque mi mamá, la abuela Mercedes estaba desconsolada, fue que se supo todo. Una tela larga y percutida vendaba el vientre de Inés...

MANUEL continúa con su relato y poco a poco su voz comienza

a perderse, a silenciarse.

FUNDE A NEGRO:

33 EXT. PATIO - DÍA

MANUEL espera bajo la sombra de un árbol a que el herido salga del baño. Se escucha una descarga de agua y al poco tiempo se asoma ROBERTO dando saltitos con su pierna ilesa.

MANUEL

(se acerca a Roberto)
Lávese en la alberca, ahí hay jabón.

ROBERTO

Gracias.

El herido toma a MANUEL por el hombro, caminan un par de metros y se ubican frente al pozo del lavadero.

ROBERTO (CONT'D)

¿Usted fuma?

MANUEL

De vez en cuando, ¿por qué?

ROBERTO

(lavándose las manos)
Porque anoche me llegó el olor al cuarto.

MANUEL

¿Le disgusta?

ROBERTO

No, al contrario.

MANUEL

(sonriente)
Ahora que entremos, le llevo uno a la habitación.

ROBERTO

Muchas gracias, pero mejor me lo fumo acá. Así aprovecho y tomo un poco de sol.

El hombre termina de lavarse las manos, las sacude y gira hacia MANUEL para apoyarse en él.

34 EXT. PATIO - DÍA

Sentados en una banca larga de madera, MANUEL acompaña a ROBERTO a fumarse un cigarrillo. Ambos miran al cielo como si estuviesen embotados en sus pensamientos. SIMÓN se ubica en el umbral que comunica al patio con la cocina.

MANUEL

Yo nunca he estado inconsciente, así como lo estuvo usted... ¿Qué se siente?

ROBERTO

Pues nada, no se siente nada. Es como dormir profundamente... Ni siquiera sentía dolor.

MANUEL

Sería bueno tener el don de ponernos inconscientes a voluntad, ¿no cree? Así, si uno se llegara a herir, se enfermara o incluso se le rompiera el corazón, nada más tendría que cerrar los ojos y volver a despertar cuando ya todo hubiera pasado... No tendríamos que padecer tanta adversidad.

ROBERTO

Lo malo sería que al despertar nos encontraríamos con nosotros mismos más viejos. Se nos pasaría la vida sin darnos cuenta.

MANUEL

¿Qué es mejor? ¿Vivir y soportar el dolor o sacrificar parte de nuestras vidas e ignorar el sufrimiento?

ROBERTO

(sonriente)

Yo prefiero soportar este dolor en mi pierna y contar entre mis vivencias el haberlo conocido a usted.

MANUEL

No exagere.

ROBERTO

Es en serio don Manuel.

MANUEL

(retorna a su actitud reflexiva)
¿Soñó algo mientras estaba inconsciente?

ROBERTO

Casi no recuerdo... Mejor dicho, sólo me acuerdo de un sueño, pero fue una pendejada.

MANUEL

Ningún sueño es una pendejada... ¿Qué soñó?

ROBERTO

Soñé que iba por una selva vestido con un traje blanco. Así pisara barro, me diera de frente con telarañas o me rozaran los árboles, el traje no se ensuciaba y seguía muy blanco... Yo caminaba a paso firme, pero no iba afanado. Tampoco sabía bien qué iba buscando, lo único que sabía es que tenía que continuar hacia delante... Luego de andar un rato llegaba frente a un río y ahí me tenía que detener porque la corriente era muy fuerte. No es que no supiera nadar, pero yo sentía que si me metía en ése río me iba a ahogar, además, no quería quitarme el traje.

(sonríe))

Como no podía pasar, yo miraba hacia todas partes en busca de una canoa o de un tronco grande del que me pudiera coger, pero no había nada ni en la ribera ni flotando en el agua... De repente, algo adentro de mí comenzaba a hablar, pero no era mi voz, era como si alguien más estuviera adentro mío, como la voz de Dios, ¿si me entiende?

MANUEL

Creo que sí.

ROBERTO

(bota la colilla del
cigarro)

Bueno, y esa voz me decía que porqué no le pedía permiso al río para que se detuviera, se abriera y me dejara pasar; algo al estilo de Moisés en el mar Rojo... Pero en fin, luego de eso la pregunta que me rondó fue: "¿y de qué forma le digo al río que me permita pasar?" Entonces la voz interna me respondía que hablara en el idioma del río y que él me comprendería. Pero una vez más yo me preguntaba: "¿Y cuál es el idioma del río?" A lo que esta vez, la voz interna me decía que abriera la boca y ya, que las palabras me iban a salir solas... Yo obedecí, despegue los labios y no va a creerme qué fue lo que salió de mi boca.

MANUEL

(sonriente, emocionado)

¿Qué?

ROBERTO

¡Un eructo!

MANUEL deja salir una carcajada ante el último comentario de ROBERTO.

ROBERTO (CONT'D)

¡Habrased visto! ¡Un eructo!... Ay Dios mío... Una vez que yo saqué el primer airecito de mi cuerpo, el río me respondió de la misma manera, ¡a punta de eructos! Ése era el idioma del río... Yo no tenía ni idea de lo que estaba diciendo, pero lo que sí es cierto es que después de la eructada más larga de mi vida, el río se abría, me dejaba pasar y ahí se acababa el sueño.

MANUEL

Vea usted, interesante eso.

ROBERTO

(riéndose)

Una pendejada completa.

MANUEL

En lo absoluto.

ROBERTO continúa riéndose aunque ya no de un modo tan hilarante. MANUEL levanta la mirada, guarda silencio y unos segundos después SIMÓN, desde el umbral de la puerta, deja salir un eructo estruendoso y largo que hace que su padre y el herido se echen a reír.

35 INT. HABITACIÓN ROBERTO - DÍA

ROBERTO y SIMÓN tienen su atención puesta sobre SOCORRO, quien esparce con parsimonia un polvillo muy fino sobre la cortada del herido. A diferencia del día anterior, la mujer luce más arreglada, vestida con prendas más llamativas y modernas, y con el rostro muy maquillado, algo excedido en colores. MANUEL ingresa a la habitación llevando entre sus manos una venda larga y limpia. La mujer concluye y se levanta en dirección al viejo.

MANUEL

(en voz baja)

¿Ésa fue la ropa que se compró?

SOCORRO

(sonriente)

No, preferí comprarme maquillaje.

(posa para que Manuel la pueda observar)

¿No se me nota?

MANUEL

Sí claro, se ve muy guapa.

SOCORRO

Gracias.

MANUEL

(señala a Roberto)

Las gracias déselas a él.

(en voz alta)

Roberto, aquí mi ahijada quiere decirle algo.

ROBERTO

Sí señora, ¿qué sería?

SOCORRO se sonroja y observa a MANUEL con seriedad. El viejo

sonríe y no dice nada para remediar su imprudencia.

SOCORRO

(improvisa y saca una
bolsa de papel del
bolsillo)

Que... Que estas pastillas se las
debe tomar cada doce horas, no
antes de ése tiempo porque el
medicamento es muy fuerte y le
puede irritar el estómago.

ROBERTO

¿Y qué pastillas son esas?

SOCORRO

Son para el dolor. El señor de la
farmacia me dijo que con sólo
tomarse una, santo remedio. Pero
usted haga como le estoy contando,
una cada doce horas.

ROBERTO

¿Qué hora es?

MANUEL

Pasado el medio día.

ROBERTO

Sería bueno tomarme la primera a
eso de las seis de la tarde para no
tener que despertarme en la
madrugada, ¿no?

SOCORRO

(deja el paquete sobre la
mesa de noche)

Si el dolor que tiene es
soportable, pues sí, es lo mejor.

ROBERTO

Sí, es aguantable...
(pensativo)

Disculpe Socorro, ¿en cuánto tiempo
cree usted que yo ya pueda estar
recuperado, caminando bien?

SOCORRO

Pues eso sí no sé... Mi padrino
piensa que por mucho en dos semanas
usted ya está bien, pero todo
depende de cómo reaccione su

(MÁS)

SOCORRO (CONT.)

cuerpo, de los cuidados que se tengan, del efecto de los medicamentos, mejor dicho, nadie sabe cuándo.

ROBERTO

Dos semanas son mucho.

MANUEL

La idea es que se recupere bien, porque una vez usted salga de acá tiene que coger monte adentro para evitar que "sus amigos" lo encuentren.

ROBERTO

Sí señor. Ya he pensado algo en eso.

MANUEL

Preocúpese en orden: primero por la pierna y luego por irse.

ROBERTO

También he pensado en que una vez me haya librado de todo esto, le haré llegar algo de dinero don Manuel.

SOCORRO

(entrometida, a Manuel)

Eso estaría muy bien... Con esa plata podríamos traer a un médico para que le revise esa cosa que tiene en la barriga.

ROBERTO

¿Qué cosa?

MANUEL

(cortante)

Nada.

SOCORRO

(sujeta la venda en la pierna de Roberto)

Un bulto que según él, es una roncha... Aquí, siendo sincera y sin pelos en la lengua, mi padrino está más enfermo que usted y no se quiere hacer ver por un doctor.

MANUEL

(serio)

Socorro, por favor.

SOCORRO

¿Es verdad o no es verdad lo que estoy diciendo padrino?

MANUEL

Esas cosas son sólo mías,
¿entendido?

(se acerca a la mujer y
la toma por el brazo)

Vamos.

SOCORRO

(extrañada)

¿A dónde?

MANUEL

Vamos, por favor.

MANUEL luce un gesto grave. SOCORRO guarda silencio, se muestra arrepentida y una vez termina de poner el vendaje, se levanta y acompaña a MANUEL hacia la puerta. ROBERTO observa lo sucedido con discreción.

36 INT. COMEDOR - DÍA

Sentados a la mesa, MANUEL come un plato de lentejas y SOCORRO da el almuerzo a SIMÓN. Ambos lucen serios y parecen evitarse. El viejo termina su comida, se recuesta en el espaldar de la silla y lleva a su boca un vaso de jugo.

MANUEL

¿Ha escuchado algo en el pueblo sobre lo que le sucedió a Roberto?

SOCORRO

No.

MANUEL

¿Nadie dice nada, nadie lo pregunta...

SOCORRO

(cortante)

Nada.

MANUEL

Y los tipos esos que lo están buscando, ¿no se los encontró hoy por el camino?

SOCORRO

No.

MANUEL y su ahijada vuelven a guardar silencio. SOCORRO da una última cucharada a SIMÓN y enseguida se levanta de la mesa, recoge la vajilla y la lleva a la cocina. La mujer retorna al comedor y se ubica frente al viejo.

SOCORRO (CONT'D)

Me voy.

MANUEL

¿Cuándo regresa?

SOCORRO

La otra semana.

MANUEL

Ah, bueno.

Una vez más, MANUEL y SOCORRO permanecen callados. La mujer espera de pie y cruza una mirada larga con el viejo.

SOCORRO

Hasta luego padrino.
(se gira hacia Simón)
Hasta luego Simón.

MANUEL

Despídase decentemente.

SOCORRO sonrío, se acerca a MANUEL y le da un beso en la mejilla.

SOCORRO

Dios lo bendiga.

MANUEL

Gracias por todo mi niña.

SOCORRO

Cúidese.
(señala hacia la
habitación de Roberto)
Y no se meta más en problemas que
no son suyos.

MANUEL

Eso haré.

SOCORRO

Nos vemos pronto.

SOCORRO toma de encima de la mesa una talega de fique, se la cuelga al hombro y sale de la casa.

37 EXT. ENTRADA CASA - NOCHE

La noche es despejada y lo suficientemente clara para prescindir de la luz de la lámpara. MANUEL y SIMÓN tienen sus cabezas recostadas en las sillas, cubren sus cuerpos con un par de mantas y observan las estrellas que colman el cielo.

MANUEL

Su mamá solía decirme que cuando todo comenzó, muchas, muchísimas motas de polvo se juntaron y formaron una especie de arena cósmica... En esa arena cósmica muchos granos se fueron encadenando hasta transformarse en piedras. Luego las piedras se reunieron y crearon las rocas; las rocas giraron y chocaron convirtiéndose en asteroides, y en ése aparente caos sucedió una colisión de tantos pero tantos asteroides, que sólo así fue posible que surgieran los planetas... Luego de millones y millones de garrotazos cósmicos, vino a aparecer la Tierra y con ella los mares, los perros, las bicicletas, los domingos, su mamá, usted y yo... De una partícula de gas, de un polvo a la deriva entre infinitos polvos a la deriva, proviene todo esto que sucede a nuestro alrededor. Y es difícil de entender cómo desde semejante número astronómico de posibilidades, las cosas finalmente ocurren... Su mamá me decía que cuando ella y yo nos besábamos, no sólo estábamos rememorando los tantísimos choques cósmicos que hasta acá nos habían traído, sino que en ése cataclismo universal de dos bocas colisionando, estábamos terminando de construir el universo.

El viejo guarda silencio, voltea a ver a su hijo, le sonrío y vuelve a observar los astros en el cielo.

38 EXT. PATIO - DÍA

SIMÓN está en ropa interior, lleva el cabello mojado y tiembla de frío. MANUEL pasa un trapo húmedo por las piernas de su hijo y de este modo concluye su limpieza corporal. El viejo se acerca a una de las cuerdas del tendedero y descuelga una toalla, vuelve a la silla de ruedas y comienza a secarle la cabeza al muchacho, quien oculto bajo la toalla, empieza a gritar y a sacudirse con fuerza.

MANUEL

(paciente)

Ya Simón... Compórtese.

El viejo concluye con el secado del cabello y enseguida pasa a quitar las gotas de agua de la espalda de su hijo. Una vez es descubierto su rostro, SIMÓN se calma y deja de gritar. El muchacho continúa temblando.

MANUEL (CONT'D)

Hágase para el frente... Simón,
inclínese, por favor.

Testarudo, SIMÓN sigue recostado en el espaldar de la silla. Inesperadamente, la voz de ROBERTO se escucha en el patio.

ROBERTO

¿Por qué anda tan bravo Simón?

MANUEL

(gira hacia Roberto)

¿Y usted qué hace caminando sin ayuda?

ROBERTO

Me aburrí de tanto encierro.

MANUEL

Repose, sino esa pierna no se le va a recuperar.

ROBERTO

La verdad, me siento mucho mejor.

ROBERTO se acerca cojeando hasta la banca de madera, apoya sus brazos en el mueble y se sienta.

ROBERTO (CONT'D)

Es bello ver la forma en la que usted quiere a su hijo.

MANUEL

(sonriente)

Es bello ver a cualquier persona queriendo a otra.

ROBERTO

(señala a Simón)

Y se nota que él también lo quiere mucho a usted.

MANUEL

Sí, pero es un cabeza dura que a veces no me respeta ni poquito.

ROBERTO

¿Usted tiene más hijos?

MANUEL

No, con Simón tuvimos suficiente... En alguna ocasión yo quise tener otro hijo, pero no duré mucho con ésa idea.

ROBERTO

Dicen que los hijos como Simón, sólo le llegan a las buenas personas.

MANUEL

(pasa la toalla por los brazos de su hijo)

Eso es un cuento. Es un paño de agua fría para hacernos sentir especiales a los padres de muchachos como Simón, hacernos sentir recompensados porque tuvimos la supuesta desgracia de haber traído a la vida a un hijo "diferente". Si yo aceptara eso que usted me dice, estaría aceptando de alguna forma que mi hijo es una especie de fenómeno, una anomalía...

ROBERTO

(atónito)

No, no, no. Yo no quise decir eso.

MANUEL

(sonriente)

Permítame... Muchas personas creen que tener un hijo como el mío es una prueba complicadísima y hasta

(MÁS)

MANUEL (CONT.)

hay quien dice que la vida sólo procura éste tipo de pruebas a sus más grandes guerreros... ¡Bah! Eso es una mentira... Puede ser algo trabajoso y más a mi edad, tener un hijo con las características de Simón, pero eso no me hace especial. Soy un padre común y corriente que lucha por la vida de su hijo, como lo haría cualquier otro...

(se agacha y seca las
piernas de Simón)

Ni Simón es especial por sus limitaciones, ni yo lo soy por ser su padre. Simón es especial por lo mismo que usted es especial, por las mismas razones que cualquier persona es especial: porque piensa distinto, porque su mirada, su sonrisa y su voz son únicas. Simón es especial porque a pesar de no poderse expresar con palabras, de tener un cuerpo restringido que apenas lo deja moverse, puede emitir, comunicarse a su manera y sacar de sí sus sentimientos para que yo los pueda entender.

(termina su labor con
Simón y se pone de pie)

Son sus habilidades, son sus destrezas, sus rasgos característicos los que lo hacen especial, no sólo son sus limitaciones como nos hacen creer... Voy adentro por otra toalla, ¿quiere un cigarrillo?

ROBERTO

No, muchas gracias.

MANUEL

(a Simón)

Espéreme ahí juicioso.

El viejo arranca a caminar hacia la cocina. ROBERTO observa a SIMÓN, quien tiene la cabeza agachada, el pelo revuelto y ya casi no se estremece por el frío. La voz de MANUEL se escucha desde el interior de la casa.

MANUEL (O.S)

Antes yo creía en lo mismo que usted, pero no lo aceptaba.

ROBERTO

(confundido, gira hacia la puerta)
¿Señor?

MANUEL (O.S)

Eso de que los hijos como Simón sólo le llegan a las buenas personas.

ROBERTO

¡Ah, ya!

El viejo retorna al patio, lleva una toalla grande entre sus manos, la cual pone sobre SIMÓN como si se tratara de una cobija.

MANUEL

Al principio yo no quería tener un hijo como Simón, yo no quería ser tan "buena persona" para merecerme algo tan complicado. No lo aceptaba y renegaba de mi suerte... Mi esposa nunca lo hizo, ella estaba segura del milagro que tenía entre sus manos, del milagro que iba a educar y sacar adelante.

(agarra el espaldar de la silla de ruedas)

Pero yo sí tuve que sufrir mi terquedad y mi soberbia. Pensaba que era una víctima de Dios, del destino. Me preguntaba, ¿por qué justo el espermatozoide que traería a un muchacho como Simón al mundo, fue el que ganó la carrera y fertilizó el óvulo de mi esposa? ¿Por qué no otro? ¿Por qué ése entre millones de espermatozoides? ¡Qué suerte de mierda!... Pensaba que si hubiéramos tenido con mi esposa, usted ya sabe, amoríos, eso que, ¿si?...

MANUEL guarda silencio, observa la confusión en el gesto de ROBERTO y sonríe.

MANUEL (CONT'D)

Bueno, pensaba que si hubiera mantenido relaciones con mi esposa en otro día, en otra hora, quizá un segundo antes o después del momento en el que comenzamos a concebir a Simón, si hubiéramos evitado ése contacto de la forma en que se dio, mi hijo hubiese nacido "normal"... Eso pensaba y me tardé algún tiempo en comprender la naturaleza de todo esto, en comprender a mi hijo, en comprender que él es normal así como es, que no es ninguna clase de prueba, sino más bien un milagro. También tardé en comprenderme a mí y fui infeliz, pero eso ya pasó, pasó hace mucho... Ahora los problemas son otros.

El viejo corta su discurso de tajo y comienza a empujar la silla de ruedas en dirección a la cocina.

MANUEL (CONT'D)

Queda en su casa.

ROBERTO

(sonriente)

Muchas gracias.

39 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - DÍA

Recostado en su cama, MANUEL revisa algunas hojas escritas por él. El viejo tiene un lápiz entre los labios y pasa las páginas lentamente. De repente, un fuerte dolor arremete contra MANUEL. El viejo bota las hojas, contrae el abdomen, hunde la cabeza en la almohada, su cuerpo se levanta del colchón haciendo un arco, desfigura el rostro en una mueca de sufrimiento, tiembla y respira con dificultad. MANUEL es atacado durante unos cuantos segundos por la dolencia y así, tan de imprevisto como llegó, se va de su cuerpo. El hombre se deja caer en la cama, luce agitado y nervioso, algunas gotitas de sudor se le acumulan en la frente y con suma delicadeza, lleva sus manos hacia el vientre. MANUEL toca el sitio afectado en su barriga, tiembla y poco a poco recupera el ritmo en su respiración. De inmediato, el viejo gira la cabeza hacia la cama de SIMÓN, hallando al muchacho muy serio, con la atención bien puesta sobre él. MANUEL observa a su hijo y en su rostro comienza a asomarse la tristeza.

40 INT. HABITACIÓN ROBERTO - ATARDECER

Apoyado en el espaldar de la cama, ROBERTO come su cena. Ocasionalmente levanta la mirada del plato para observar a MANUEL, el cual reposa sobre una silla y luce absorto, con la mirada en el piso, prácticamente ido de los pocos e irrelevantes acontecimientos al interior de la habitación. ROBERTO mastica el alimento, se concentra en la expresión afligida del dueño de casa y luego de pasar el bocado, rompe con el silencio del lugar.

ROBERTO

¿Está todo bien, don Manuel?

El viejo levanta la mirada con parsimonia.

MANUEL

(desanimado)

Sí.

ROBERTO

¿Seguro?

MANUEL

Ajá... Roberto, aprovechando que usted ya está un poco mejor, yo le quiero pedir un favor.

ROBERTO

Claro, dígame.

MANUEL

Mañana debo salir... Mientras me ausento, ¿podría, por favor, estar al tanto de Simón?

ROBERTO

Por supuesto don Manuel.

MANUEL

Es nada más llevarlo al baño cuando él se lo pida y darle de comer. Igual, yo les dejo todo listo.

ROBERTO

Sí, no se preocupe que yo he visto cómo es.

MANUEL

Yo no me demoro mucho... A más tardar, a las cuatro o cinco de la tarde estoy de regreso.

ROBERTO

Llegue a la hora que le convenga.
Por eso no se inquiete.

MANUEL

Gracias.

ROBERTO

Ni más faltaba. Vaya usted con
tranquilidad que yo me encargo de
Simón.

El silencio retorna a la habitación. MANUEL gira hacia su hijo y le acaricia el dorso de la mano, sin embargo, SIMÓN evita el gesto cariñoso de su padre y se suelta como si le molestara ser tocado.

ROBERTO (CONT'D)

Espero no sonar indiscreto, ¿pero a
dónde tiene que ir mañana?

MANUEL

Lejos mijo, bien lejos.

ROBERTO

¿Ah sí? Ojalá le haga buen clima.

MANUEL

Ojalá.

ROBERTO

Hablando en serio, ¿para dónde va?

MANUEL

Voy a resolver un misterio.

ROBERTO

No se puede decir, ¿verdad?

MANUEL

(sonriente)

No, no es eso. Más bien no se puede
entender.

ROBERTO

(bromista)

Yo soy de inteligencia aguda,
cuénteme que yo le entiendo.

MANUEL

No es de inteligencia, se trata de otra cosa.

(señala el plato que sostiene Roberto)

¿Terminó?

ROBERTO

Sí señor, muchas gracias. Le quedó muy bueno como de costumbre.

El viejo se levanta para recibir los recipientes al herido.

FUNDE A NEGRO:

41 EXT. PATIO - AMANECER

La luz del sol brilla tenuemente y el canto de las aves se mezcla con los sonidos que produce MANUEL al cortar algunas hojas de hierbabuena de una maceta. El viejo ya se encuentra vestido, con el rostro limpio y el cabello húmedo. Toma un morral de cuero que pende de su hombro, lo abre, acomoda las hojas aromáticas dentro de una pequeña y destartalada olla que lleva allí y enseguida abandona el lugar.

42 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - DÍA

MANUEL se dirige a la cama en la que reposa su hijo. SIMÓN ya está despierto, sonríe, parece estar de buen humor y balbucea algunas palabras en voz baja mientras roza con sus manos y en repetidas ocasiones, la lana de las cobijas. El viejo se acerca al rostro del muchacho y le da un beso en la frente.

MANUEL

Nos vemos más tarde. Pórtese juicioso.

SIMÓN continúa embelesado con la cobija y no presta mayor atención a la despedida de su padre.

43 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

MANUEL camina por un sendero que concluye en una angosta carretera sin pavimentar. El viejo luce serio y su figura se va reduciendo conforme se aleja de la casa.

44 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - DÍA

ROBERTO lleva el cabello alborotado e ingresa cojeando a la habitación; una vez se acerca a la cama de SIMÓN, observa al muchacho inmóvil entre las cobijas, con los ojos bien abiertos y fijos en el techo.

ROBERTO

Vea lo madrugador que es usted... Yo lo hacía durmiendo profundo como un tronco.

ROBERTO avanza hasta la pared en la que cuelgan los diplomas y las fotografías de MANUEL. El herido observa la imagen antigua que enmarca a más de cuarenta jóvenes recién graduados, frente a la fachada de un edificio.

ROBERTO (CONT'D)

¿Cuál de todos estos es su papá?

El hombre concentra su atención en la fotografía, la recorre con la vista y termina señalando un lugar con su dedo.

ROBERTO (CONT'D)

¡Helo aquí!
(sonriente)
Casi no se ve por lo pequeño.

SIMÓN no presta el más mínimo cuidado a la presencia de ROBERTO, quien luego de curiosear entre los retratos, se aproxima a la cama de MANUEL y se sienta sobre el colchón.

ROBERTO (CONT'D)

¿Y a usted sí le dijo su papá para dónde iba?

El muchacho continúa con la mirada suspendida en el techo.

ROBERTO (CONT'D)

Está haciendo hambre, ¿no?
(mira la silla de ruedas de Simón)
¿Y yo cómo lo voy a levantar a usted de esa cama?

ROBERTO observa la pose rígida de SIMÓN; sus ojos vidriosos, muy abiertos e inmóviles.

ROBERTO (CONT'D)

¿Qué tanto mira?

El herido se levanta, llega a la otra cama, echa un vistazo a la pared blanca del cielorraso, a las texturas producidas por la humedad.

ROBERTO (CONT'D)

¿Está buscando figuritas en el techo?

SIMÓN abandona su estatismo, busca los ojos de ROBERTO y su

voz, repentinamente, se escucha en la habitación.

SIMÓN

¡Sí!

ROBERTO descuelga su cabeza hacia SIMÓN y en su rostro se evidencia la alegría que le produce la respuesta del muchacho.

ROBERTO

Yo también hago lo mismo.

El herido se aproxima a uno de los bordes de la cama y comienza a buscar sitio para sentarse.

ROBERTO (CONT'D)

(empuja suavemente las
piernas de Simón)

Eche pa' allá.

(se sienta y levanta la
mirada hacia el techo)

Cuando yo era niño, por ahí de unos diez años, en el cuarto en el que dormía había una gotera por la que se filtraba apenas tantica agua cuando llovía. Alrededor tenía humedad, algo de moho y no era más... Una vez llovió en el pueblo como cinco días seguidos y no escampaba. Las calles se inundaron, todo se llenó de barro y hasta una montaña se vino abajo sobre una parte de la escuela, gracias a Dios.

(sonríe))

Pero lo sorprendente de todo el asunto es que la gotera de mi cuarto noche tras noche crecía, se hacía más y más grande, y cuando dejó de llover y salió el sol y la humedad se reposó, ocurrió un milagro que usted no me lo va a creer.

(sacude la rodilla de
Simón)

La cara del mismísimo Pedro Infante quedó estampada en todo el techo. ¡Y era grande! No era cualquier carita, era del tamaño suyo por ahí, o bueno, no tanto. Más o menos de la mitad de su estatura... Y tenía el bigotito y la boca medio

(MÁS)

ROBERTO (CONT'D) (CONT.)

abierta, como si estuviera a punto de ponerse a cantar "Las mañanitas"...

(disminuye la emoción en su relato)

Pero bueno, después de tanta lluvia a mi papá le dio por reparar la casa y ya, hizo tapar las goteras y mandó a cubrir con cal la cara de Pedro Infante... ¿Si ha escuchado a Pedro Infante alguna vez?

SIMÓN observa a ROBERTO muy entretenido.

ROBERTO (CONT'D)

¿No?... No hermano. De lo que se ha perdido por estar viviendo en este lejura. Dígale a su papá que lo lleve al pueblo de vez en cuando.

ROBERTO apoya sus pies en el suelo y se dirige al lugar en el que se acomoda la silla de ruedas de SIMÓN.

ROBERTO (CONT'D)

Vamos a desayunar que ya me comenzó a sonar la barriga.

El herido toma la silla y la ubica junto a la cama.

45 EXT. CAMINO CONTIGUO A BOSQUE - DÍA

El sol ilumina con potencia el trayecto que transita MANUEL. El viejo avanza sin mostrar signos de fatiga, como si el recorrido emprendido no lo afectara a pesar de su frágil condición física. MANUEL se acerca a un terreno denso y tupido de plantas. El hombre se desvía del camino y se comienza a adentrar en un bosque.

46 EXT. CLARO DEL BOSQUE- DÍA

Metido entre arbustos espesos y enmarañados, MANUEL se va haciendo camino como puede. El viejo empuja las ramas y resbala en el terreno enlodado; avanza poco a poco, hasta que llega a un claro en el que enredaderas grandes y leñosas, de flores blancas con forma de campana (*ololiuqui - turbina corymbosa*), abrazan las rocas de una peña.

MANUEL se acerca a las enredaderas y se concentra en las flores más secas y marchitas que cuelgan de sus tallos. Toma los pétalos, los sacude en su mano y con este movimiento hace que se desprendan semillas redondas de color marrón. MANUEL limpia las bolitas y las introduce en una bolsa de

tela. El viejo repite este procedimiento con pericia, como si se tratara de una labor sabida de memoria.

47 EXT. ARROYO - DÍA

Sentado a escasos metros de la ribera de un arroyo, MANUEL toma las hojas de hierbabuena y las pone en la pequeña olla que trajo de su casa. El recipiente contiene agua y reposa sobre una hoguera. Enseguida, MANUEL toma la bolsita en la que guarda las semillas recién recolectadas y ayudado por dos piedras, comienza a macerar el contenido sin siquiera sacarlo de la tela. El hombre machaca una y otra vez los granos, hasta que ya convertidos en un polvillo oscuro, lo lleva al agua y lo pone a hervir junto a la hierbabuena.

48 INT. COMEDOR - DÍA

ROBERTO lleva los pantalones puestos hasta la rodilla, descansa la pierna herida sobre una butaca y con un trapo húmedo limpia delicadamente su lesión, la cual luce mucho mejor, incluso con varias zonas encostradas. Mientras realiza la curación, el herido se entretiene bromeando con SIMÓN.

ROBERTO

A ver si me adivina esta... En las manos de las damas a veces estoy metido, unas veces estirado y otras veces encogido. ¿Quién soy?

El hombre sonrío malicioso, sin poder ocultar la gracia que le produce su acertijo. Mientras hace como si esperara una respuesta que él sabe bien que nunca va a llegar, pasa el trapo por la cortada.

ROBERTO (CONT'D)

Entonces, ¿quién soy?

SIMÓN tiene la boca abierta y muestra su dentadura, como si estuviera a punto de emitir una carcajada.

ROBERTO (CONT'D)

¿No le atina?...
 (repite la adivinanza más lentamente)
 Mire: en las manos de las damas a veces estoy metido, unas veces estirado y otras veces encogido.
 ¿Quién soy?... ¡Pues el abanico!

SIMÓN echa una carcajada al aire como si en realidad entendiera el doble sentido en las palabras de ROBERTO. El

herido disfruta el modo en el que se divierte SIMÓN.

ROBERTO (CONT'D)

A ver esta otra... El hombre lo hace de pie, la mujer lo puede hacer sentada y el perro lo hace a tres patas, ¿qué es?

Mientras da un supuesto tiempo al muchacho para pensar, ROBERTO vuelve a sus asuntos con la pierna. SIMÓN baja la mirada y observa cómo el trapo se desliza por la piel enrojecida del herido.

ROBERTO (CONT'D)

¿Qué fue? ¿Ya la tiene?... Piense, porque si se las respondo todas, no tiene gracia.

El hombre humedece el pedazo de tela en un recipiente y antes de retornar a la herida, gira hacia la ventana. De improviso, ROBERTO da un pequeño salto y su gesto antes alegre se transforma en uno de sorpresa y preocupación. El herido observa por el camino que conduce a la vivienda, las figuras de tres hombres que se acercan cabalgando.

Automáticamente y sin procurar ningún cuidado a su pierna, ROBERTO se levanta de la silla, se sube el pantalón y echa a andar hacia la pared. Camina tan rápido como puede y empuja las hojas de la ventana para cerrarla. Enseguida se dirige a la puerta de entrada y la asegura. Toma de encima de la mesa los elementos que usaba para su curación y se conduce cojeando a la cocina. SIMÓN observa la reacción intempestiva de ROBERTO, lo persigue con la mirada y en su rostro se desdibuja la sonrisa.

El herido vuelve al comedor y justo cuando se dispone a tomar la silla de ruedas de SIMÓN, unos murmullos, los resoplidos de unos caballos, el sonido de unos estribos y posteriormente unos pasos, hacen que ROBERTO se detenga y comience a moverse con mucha cautela, procurando hacer el mínimo de ruido. El hombre tiene los ojos bien puestos en la puerta; la convulsión del momento, la prisa y la preocupación, lo hacen sudar. Justo cuando ROBERTO lleva el brazo para limpiarse la frente, un repentino y sorpresivo grito de SIMÓN irrumpe en el lugar.

ROBERTO (CONT'D)

(susurra)

¡Shhh! Silencio Simón, silencio.

SIMÓN levanta la mirada hacia ROBERTO y parece guardar el silencio solicitado. Sin embargo, el muchacho no tarda en

volver a abrir la boca y dejar salir otro grito, una exclamación más larga y fuerte que la anterior.

ROBERTO (CONT'D)

(atemorizado)

No Simón... No...

En el comedor retumban varios golpes llamando a la puerta. ROBERTO se detiene y pone toda su atención en la entrada hasta que otro alarido del muchacho lo devuelve a la realidad; SIMÓN grita una y otra vez sin parar. Los golpes en la puerta se repiten y ROBERTO, no sólo amedrentado por la presencia de sus persecutores, sino también perturbado con el extraño comportamiento de SIMÓN, suelta la silla de ruedas y se marcha a toda prisa hacia su habitación.

49 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

El HOMBRE 1, bien vestido y arreglado como en la primera visita, es el encargado de llamar a la puerta. Sus dos secuaces aún montan en los caballos y escuchan atentos los gritos de SIMÓN al interior de la vivienda.

HOMBRE 1

(golpea en la entrada)

¡Buenas!... ¡Buenas!

El HOMBRE 1 gira hacia sus compañeros e insiste una vez más.

HOMBRE 1 (CONT'D)

¡Buenas!... ¿Está todo bien ahí adentro?

El HOMBRE 1 se separa de la puerta, en su gesto se revela algo de confusión y de inmediato pasa a ordenar a uno de sus compañeros.

HOMBRE 1 (CONT'D)

Vaya y mira alrededor de la casa.

HOMBRE 2

Sí señor.

El HOMBRE 2 desmonta su caballo y al instante sigue uno de los muros laterales de la vivienda. El tipo avanza hasta llegar a una cerca tupida de arbustos, halla una brecha angosta en la barrera y enseguida pasa su cuerpo entre las plantas.

50 EXT. PATIO - DÍA

Una vez cruza la cerca, el HOMBRE 2 llega al patio, mira hacia todas partes, no encuentra nada fuera de lo normal y

se dirige entonces hacia la puerta que comunica con la cocina. Toma el picaporte, intenta inútilmente forzar la entrada y de inmediato comienza a golpear en la madera.

HOMBRE 2

¡Buenas!

A pesar de su insistencia, el HOMBRE 2 no obtiene otra respuesta que el grito incesante de SIMÓN.

51 INT. HABITACIÓN ROBERTO - DÍA

ROBERTO arregla rápidamente el desorden en las cobijas de su cama y justo cuando se dispone a recoger su ropa y las cosas que tiene puestas sobre la mesa de noche, observa a través de la ventana la presencia cercana del HOMBRE 2. De inmediato ROBERTO corre para cubrirse tras la pared sin molestarse por su pierna. Cargado con sus pertenencias, el herido apoya la espalda en el muro y en su gesto se revela la angustia que le proporciona dicho momento.

ROBERTO gira la cabeza hacia la ventana y para su sorpresa, el intruso comienza a asomarse. El HOMBRE 2 utiliza sus manos como visera, observa a través del cristal y al no hallar nada fuera de lo común, se aleja para continuar con su ronda por la casa. A pesar de que su perseguidor ha dejado la ventana, ROBERTO continúa apoyado en la pared. En un arranque repentino, el herido echa a correr, abre la mesa de noche, saca su billetera, su revólver y a toda velocidad se introduce en el armario como mejor puede.

52 EXT. ARROYO - DÍA

El sol está próximo a situarse en el cenit. Las sombras apenas se extienden sobre la hierba y la luz clara de lo que aún queda de mañana, ilumina el rostro de MANUEL. El viejo apoya su espalda en una piedra, observa abstraído el fluir del arroyo, acerca a sus labios la pequeña olla metálica y bebe de ésta la infusión que antes preparaba en la hoguera. El fuego se ha extinguido casi por completo, sólo una delgada línea de humo queda como vestigio y se mueve con el vaivén del viento. MANUEL da otro sorbo a la bebida sin apartar su mirada de las aguas. Luego de un momento, el viejo comienza a cerrar sus ojos con suma tranquilidad.

FUNDE A NEGRO:

53 EXT. ARROYO - DÍA

MANUEL abre los ojos lentamente, como si se tratara de un largo y sereno pestañeo. Su vista continúa puesta sobre las aguas del arroyo hasta que siguiendo la dirección del

caudal, se comienza a asomar el cuerpo sumergido de un hombre. El ahogado flota bocabajo, vestido completamente y no tarda en salir del rango de visión del viejo. Asombrado, MANUEL intenta perseguir con la mirada al hombre que se ha llevado la corriente, pero la aparición de un par de cuerpos con las mismas características que el anterior, atrapan su atención. El viejo se levanta con dificultad y se dirige hacia la ribera del arroyo. En su camino hasta la orilla, tres ahogados más son arrastrados por el flujo del agua. MANUEL llega al margen del riachuelo, se asoma y para su sorpresa, decenas de cuerpos vienen flotando a lo largo de varios metros de recorrido, hasta perderse en un meandro del afluente.

MANUEL arranca a caminar ribera arriba, hacia la curva del riachuelo. El viejo da pasos inestables sobre la tierra fangosa y las raíces de los árboles, siempre con la mirada puesta en los ahogados que flotan siguiendo el curso. Conforme avanza, la vegetación que bordea al arroyo se hace más tupida, la luz comienza a escasear y las aguas antes tranquilas y claras, empiezan a tomar profundidad y colores turbios. Levantar los pies y mantener el equilibrio en la orilla se convierte en una tarea complicada para el viejo, de modo que sosteniéndose del tallo delgado de una caña de guadua, MANUEL se introduce en el riachuelo, llegándole el agua arriba de la cintura. El viejo sigue su marcha hacia el meandro, rodeado por los cuerpos que no cesan de flotar. Conforme se acerca al recodo, el arroyo vuelve a bajar su nivel, pero la turbiedad del agua y la oscuridad del ambiente persisten.

La curva del afluente está próxima. MANUEL levanta la mirada y lo que observa en aquel momento lo sobresalta. Después del meandro, aparece una fila con muchas personas esperando para zambullirse. Uno a uno, hombres y mujeres entran al arroyo, se agachan y ponen sus cuerpos bocabajo, dejándose llevar por la corriente, como si fueran muertos arrastrados por el agua. MANUEL centra su atención en estos sujetos y se percata que la próxima persona en sumergirse es nada más y nada menos que su fallecida hermana INÉS. La muchacha ignora la presencia del viejo y al igual que los demás, entra al riachuelo y se zambulle. MANUEL luce impactado y cuando la recién ahogada INÉS pasa al lado suyo, no atina a agarrarla por más que extiende su brazo y se inclina hacia ella. El viejo sigue con la mirada el rumbo de su hermana, vuelve a girar en dirección a la fila y sin más alargues, continúa su camino aguas arriba.

Los ahogados quedan atrás y en el ambiente lo único que se escucha es el discurrir de la corriente y los chapoteos de MANUEL. Conforme avanza, la luz empieza a retornar. Luego de

un buen trecho, el viejo se percata que a varios metros de distancia se sitúan un par de figuras, dos siluetas que no tienen muy bien definidas sus formas, hasta que MANUEL logra precisar que dichos enigmáticos contornos corresponden a dos personas que esperan estáticas y en medio del arroyo, a que él las alcance.

La sorpresa y el entusiasmo se estampan en el rostro de MANUEL. El viejo acelera para reunirse con un hombre idéntico a SIMÓN, pero que a diferencia de éste, no padece un déficit cognitivo y se sostiene en sus dos piernas sin la ayuda de una silla de ruedas. SIMÓN responde con gesto alegre a la dicha de su padre y junto a él se ubica una mujer anciana, alta y delgada, la cual sonrío apacible y soporta con sus manos el espaldar de una silla empotrada en todo el medio del riachuelo: se trata de DIANA, la difunta esposa de MANUEL.

A escasos pasos de sus familiares, el viejo disminuye el ritmo y es DIANA quien se antecede y sale a recibirlo. Ambos ancianos se miran detenidamente; DIANA toma las manos de su esposo y lo lleva con ella hacia la silla. MANUEL no opone resistencia, se acomoda en el mueble y al instante, la mujer comienza a desabotonarle la camisa. Por otra parte, SIMÓN se acerca al oído de su padre, gesticula varias palabras inaudibles y secretas, vocablos que sólo MANUEL tiene el gusto de comprender. El viejo sonrío plácido y conforme su esposa le descubre el torso, una luz fuerte, concentrada y oscilante empieza a brotar de su vientre. DIANA termina de desabrochar la prenda de vestir y la luz en la barriga de MANUEL se expande hasta cundir por completo el espacio con una deslumbrante y blanquísima claridad.

54 EXT. CAMINO - DÍA

Visos naranjas en el horizonte anuncian la cercanía del atardecer. A paso lento, MANUEL asciende la pendiente de un camino de tierra seca; lleva mojadas las botas del pantalón y más que agotado, luce serio y pensativo.

55 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

Los caballos de los tres hombres que visitan la vivienda de MANUEL pastan al frente de la casa y sus dueños se acomodan junto a la entrada, sentados en butacas. A un lado de ellos se halla SIMÓN en su silla de ruedas, muy tranquilo y en completo silencio. Esta imagen de los tipos en compañía de su hijo sobresalta a MANUEL. Al percatarse de la presencia del viejo, el HOMBRE 1 se levanta y sale a su encuentro con una sonrisa en los labios. MANUEL lo recibe con desconfianza.

HOMBRE 1

Buenas tardes, ¿cómo me le va?

MANUEL

(serio)

Buenas.

HOMBRE 1

(voltea a mirar hacia la casa)

Le juro que fue su hijo el que nos abrió la puerta.

MANUEL

(confundido)

¿Simón?

El tipo se echa a reír y golpea quedamente el hombro del viejo.

HOMBRE 1

Es molestando... Pero no se preocupe que no andamos por acá haciendo cosas malas, ni mucho menos.

(camina hacia la casa)

Lo estamos esperando desde por la mañana.

MANUEL

¿Desde por la mañana?

HOMBRE 1

Sí... Vinimos a hablar con usted y cuando llegamos su hijo estaba gritando como un desesperado. Nosotros pensamos que algo le había podido suceder a usted, ya sabe: una caída, un accidente, bueno, cosas de ése estilo... Por eso nos atrevimos a entrar. No fue con ninguna mala intención, eso sí téngalo por seguro. Fue queriendo ayudar.

MANUEL

Ya... ¿Y para qué me necesitan?

HOMBRE 1

(amistoso)

Más bien cuéntenos dónde andaba. ¿Se estaba tomando algo?

MANUEL

No.

HOMBRE 1

¿Andaba por el pueblo?

MANUEL

Estaba arreglando unos asuntos.

HOMBRE 1

¿Entonces no andaba lejos?

MANUEL

No señor.

HOMBRES 2 Y 3

(A Manuel)

Buenas tardes.

MANUEL asiente con la cabeza a los otros dos extraños y se dirige a saludar a SIMÓN, el cual se halla tan abstraído que no se percata de la presencia de su padre.

HOMBRE 1

¿Y usted acostumbra a dejar a su hijo solo mientras no está en la casa?

MANUEL

(responde de inmediato)

No, nunca.

HOMBRE 1

O sea que hoy fue la excepción.

MANUEL

No, no pensé que me fuera a demorar... Era una salida rápida y se dilató más de la cuenta.

HOMBRE 1

(sarcástico)

Mucho más, ¿no?... Nosotros llegamos como a las diez, ¿y qué hora es?

HOMBRE 2

Van a ser las cinco.

HOMBRE 1

(a Manuel)

Imáginese usted, ¡siete horas esperándolo!

MANUEL

Yo no sabía que ustedes iban a venir.

HOMBRE 1

Nosotros tampoco. Íbamos de pasada y se nos ocurrió hacerle la visita.

(sonriente)

Y bueno, también quisimos aprovechar pa' preguntarle sí había visto algo por estos días.

MANUEL

Entiendo... Pues yo no he visto nada raro, ni al tipo que buscan, ni nada.

HOMBRE 1

¿Nada de nada?

MANUEL

Nada.

HOMBRE 1

Al parecer, a ése desgraciado se lo trago la tierra.

MANUEL

Dios sabrá.

HOMBRE 1

(pensativo)

Pues sí... Como le comentaba, nosotros nada más estábamos de pasada, pero con lo del asunto éste de su hijo, decidimos esperarlo y aprovechar para descansar.

(señala los caballos)

Llevábamos cabalgando un día completo sin parar.

MANUEL

¿Y ya descansaron?

HOMBRE 1

Sí señor... Sin su permiso pero con muchísimo respeto, le ocupamos una cama. También, usted nos sabrá disculpar, comimos lo que tenía preparado en la cocina... Y no le estoy diciendo todo esto de descarado, ni más faltaba. Nosotros

(MÁS)

HOMBRE 1 (CONT.)

le vamos a pagar por todo lo que consumimos.

MANUEL

No se preocupe, eso no importa... Con el hecho de haber estado con mi hijo, me doy por bien servido.

HOMBRE 1

(saca un billete y se lo ofrece a Manuel)

No, ¿cómo se le ocurre?

MANUEL

(rechaza el billete)

De verdad que no hace falta.

HOMBRE 1

(pone el billete en el bolsillo de Manuel)

Recíbame, hágame el favor.

(bromista)

Eso sí, ahí le dejamos lavados los platos y bien tendida la cama.

MANUEL

Gracias.

HOMBRE 1

Gracias a usted y ya sabrá disculparnos... Bueno, arreglados todos los asuntos, nosotros nos vamos.

El HOMBRE 1 hace una seña con su mano e inmediatamente sus secuaces van en busca de los caballos.

MANUEL

(vacilante)

Señor... Perdón si lo molesto una vez más, pero la anterior vez que vinieron no me quedo muy claro algo... El hombre al que ustedes buscan, ¿qué les hizo?

HOMBRE 1

Lo que le dije. Es liberal y nosotros somos alérgicos a la chusma.

MANUEL

Ya... Es que por acá llegó el rumor
(MÁS)

MANUEL (CONT.)

de que el tipo ése les disparó o algo así.

HOMBRE 1

Puede que acá no lleguen ni el agua ni las carreteras, pero los chismes sí que vuelan, ¿no?

MANUEL

Disculpe, pero eso fue lo que escuché. Nada más quería corroborarlo.

HOMBRE 1

¿Y para qué quiere corroborarlo?

MANUEL

Para tener cuidado... Si es verdad lo que dicen, eso significa que el tipo está armado y puede ser más peligroso.

HOMBRE 1

(amistoso)

Sí es verdad lo que le dijeron.

(señala a los otros dos hombres)

El cachiporro ése le disparó a los muchachos, pero gracias a Dios no pasó nada... Por eso es importante que nos avise si llega a ver o a saber algo.

MANUEL

Por supuesto.

Uno de los tipos se acerca, le entrega las riendas de un caballo al HOMBRE 1 y éste comienza a montar en el animal.

HOMBRE 1

Bueno pues, un feliz resto de día y muchas gracias por todo...

¡Oiga! Y lo felicito porque tiene muy buena sazón.

MANUEL

(sonriente)

Gracias.

HOMBRE 1

(a Simón)

Hasta luego.

SIMÓN sigue sin inmutarse y no hace absolutamente nada para despedirse del HOMBRE 1. Los tipos arrancan en sus caballos y MANUEL se hace detrás de la silla de ruedas de su hijo; observa a los intrusos que ya comienzan a salir de su propiedad y enseguida abre la puerta para ingresar a la casa.

56 INT. HABITACIÓN DE ROBERTO - DÍA

El silencio es total en el cuarto hasta que los pasos arrastrados de MANUEL sobre el piso de madera y el leve rechinar de la silla de ruedas de SIMÓN, ingresan en el lugar. El viejo observa el espacio y se sienta en un borde de la cama, de frente al armario.

MANUEL

Ya puede salir.

A pesar del consejo, el silencio persiste.

MANUEL (CONT'D)

No hay de qué temer... Ya se fueron sus amigos.

La puerta del armario se abre lentamente y por ésta se asoma ROBERTO, luciendo una clara expresión de fatiga.

ROBERTO

Ayúdeme a parar... Tengo las piernas completamente dormidas.

El viejo observa el revólver que aferra el herido con sus manos.

MANUEL

(señala el arma)

¿Usted qué hace con eso?

ROBERTO

Por si acaso, don Manuel.

ROBERTO hace el revólver a un lado y el viejo se dirige hacia el armario.

ROBERTO (CONT'D)

¿Qué le dijeron?

MANUEL

(bromista)

Que usted tiene muy mala puntería y que no tiene de qué preocuparse, porque no mató ni hirió a ninguno de esos señores.

ROBERTO

¿En serio, eso le dijeron?

MANUEL

(toma al herido por un brazo)

Sí.

ROBERTO

(sale del armario y se apoya en Manuel)

¡Qué alivio, Dios mío!... No se imagina cómo me tranquiliza saber eso, así me hayan hecho pasar hoy uno de los peores días de mi vida.

MANUEL

Me imagino... Pero por fortuna no lo encontraron.

ROBERTO

Pensé que no se iban a ir nunca. Hasta durmieron acá al frente mío.

MANUEL

¿Durmieron en este cuarto?

ROBERTO

Sí... Y roncaban como tigres.

MANUEL

(sonriente)

¿Y qué fue lo que pasó?

ROBERTO

Que justo el día que usted no está, a esos tipos les da por venir y a Simón por ponerse a gritar como un desesperado... Seguramente venían a buscarlo a usted nada más, pero les debió parecer sospechoso el escándalo y al rato ya estaban acá adentro.

MANUEL

Algo así me dijeron ellos... ¿Cómo está su pierna?

ROBERTO

(llega a la cama y se sienta)

No sé. Desde hace como cinco horas que no la siento.

MANUEL

Ahora la revisamos.

ROBERTO

La verdad don Manuel, yo creí que de ésta no salía vivo.

MANUEL

Pues ya ve que sí... Acuéstese.

El herido sigue el consejo y extiende su cuerpo sobre el lecho. MANUEL retorna al armario, toma las cosas de ROBERTO y las comienza a acomodar en la habitación.

ROBERTO

¿No se le robaron nada?

MANUEL

(bromista)

A mí no, ¡a usted!... Se le robaron el almuerzo.

ROBERTO

Eso es lo de menos. Con semejante susto, ¿a quién le va a dar hambre?

MANUEL

Pues sí, ¿no?... Bueno, descanse un rato mientras yo pongo a cocinar algo.

El viejo termina de arreglar las pertenencias de ROBERTO, mira el revólver con detenimiento antes de guardarlo en la mesa de noche y se dispone a salir del lugar.

ROBERTO

Espere don Manuel... Dígame, ¿cómo le fue a usted?

MANUEL

Bien.

ROBERTO

¿Dónde andaba?

MANUEL

Ahora que comamos, le cuento..
Igual, yo necesito hablar de algo
serio con usted.

ROBERTO

¿Sí? ¿Y eso de qué?

MANUEL

Luego hablamos. Por lo pronto
descanse.

MANUEL empuja la silla de SIMÓN y abandona el cuarto.
ROBERTO luce pensativo, pero no tarda en despabilar y girar
hacia la puerta.

ROBERTO

(en voz alta)

Don Manuel.

MANUEL (O.S)

Señor.

ROBERTO

Yo sé que puedo parecerle
repetitivo como un loro, pero una
vez más, muchas gracias.

MANUEL (O.S)

No hay de qué. Para eso estamos.

ROBERTO acomoda la almohada, se echa una cobija encima y se
distrae observando el techo de la habitación.

57 INT. COCINA - ATARDECER

El único sonido que se escucha es el tintineo de las ollas
sobre el fuego de la estufa. MANUEL, apoyado en uno de los
mesones, termina de fumar un cigarrillo y luce pensativo,
con la mirada perdida, fija en el piso.

FUNDE A NEGRO.

58 INT. HABITACIÓN INÉS - DÍA

Una cortina de velo se balancea frente a la ventana del
cuarto. Sobre una mesa reposan un platón metálico colmado de
agua y algunas prendas de vestir de color negro.

MANUEL (V.O)

Cuando mi hermana Inés se murió,
para mi familia fue bastante
difícil, pero no tanto por la
muerte en sí, sino por cómo sucedió
y por lo que la provocó...

MANUEL NIÑO, ubicado junto a la mesa, luce sorprendido, con toda su atención puesta sobre las acciones que desempeña su padre, el cual desenvuelve una tela que forra y ajusta el abdomen de INÉS. MERCEDES se mantiene alejada y sus ojos abultados de tanto llorar, siguen a PEDRO.

MANUEL (V.O) (CONT'D)

Una vez se desenrolló la tela que cubría el cuerpo de Inés, brotó un vientre de mujer embarazada y sólo Dios sabe quién era el padre de esa criatura que venía en camino; si fue alguien que se aprovechó de ella o quizá, algún amor furtivo que nosotros desconocíamos en la casa. De cualquier modo, eso fue lo que llevó a Inés a tomar su decisión porque no había otro motivo o por lo menos, nunca nos enteramos de algo más grave que eso.

Próximo a concluir con su labor, PEDRO observa cómo la barriga de su hija crece poco a poco, conforme la presión cede. El rostro del hombre, una vez deja desnudo el vientre de la muchacha, se transforma en un gesto horrorizado; PEDRO tiembla, sus manos fallan agarrando la tela y levanta los ojos hacia a su esposa, la cual luce tan aterrada como él. MANUEL NIÑO mira confundido a sus padres, pero es finalmente el vientre prominente y templado de su hermana, el que captura su atención. El pequeño se enfoca en las venas azuladas que atraviesan la barriga de INÉS, en los lunares, en los bellos, hasta en los poros de la piel lívida de la muchacha.

59 INT. HABITACIÓN DE ROBERTO - NOCHE

El fuego de la lámpara se agita haciendo que las sombras crezcan y bailoteen sobre la pared. Recostado sobre la cama, ROBERTO recibe una curación en su pierna. MANUEL limpia la herida con un trapo blanco y junto a él se acomoda la silla de ruedas de SIMÓN.

MANUEL

A veces pienso que Inés no se quería morir, que nada más quería cerrar los ojos, echarse a dormir y despertar sin problemas...

El viejo guarda silencio y pierde sus ojos en un rincón oscuro del cuarto.

MANUEL (CONT'D)

Mi hermana era muy joven para comprender la gravedad de su decisión. Yo creo que ella hizo lo que hizo porque sintió que no tenía salida... Muy seguramente, Inés tenía miedo de la reacción de la familia, de los señalamientos de la gente, de convertirse en madre siendo tan joven y por fuera de un matrimonio... Eso es mucha presión para una niña, ¿no cree?

ROBERTO

Sí.

El viejo toma el trapo, lo humedece en un recipiente con agua y vuelve a dedicarse a la limpieza de la herida.

MANUEL

Yo me tardé un tiempo en comprender a mi hermana, me costó entender que la muerte es una opción para algunos y pues bueno, al que decide tomarla por su propia mano, se le debe respetar así no se le comparta.

El viejo termina con la limpieza, echa el trapo en el recipiente y endereza su espalda para hablar con ROBERTO.

MANUEL (CONT'D)

(serio)

Yo le estoy contando a usted todo esto porque quiero pedirle un favor, pero antes quiero que me entienda perfectamente, que intente ver las cosas desde mi perspectiva para contar con su ayuda.

ROBERTO

Dígame no más.

MANUEL

Se dice que a mi edad, la mayoría de lo que hablamos, incluso, de lo que pensamos, tiene que ver con el pasado. Pero eso no es cierto... Por más que le hagamos el quite, nuestras mentes siempre están puestas en el futuro, en ése momento cercano y definitivo... Sí sabe a qué me refiero, ¿verdad?

ROBERTO

Sí, o eso creo.

MANUEL

Pero a mí no me da miedo ése momento, no me da miedo irme, me da miedo es lo que dejo.

ROBERTO

¿Simón?

MANUEL

(asiente con la cabeza)

Sí señor... Después de que mi esposa murió, Simón y yo nos hicimos una promesa que al principio podía sonar romántica e inofensiva, pero conforme avanza el tiempo esa promesa ha tomado peso y ahora es tan urgente, tan necesaria... ¿No es cierto Simón?

El viejo gira hacia su hijo, apoya su mano en una de sus piernas y ningún gesto, ningún sonido es pronunciado por SIMÓN.

MANUEL (CONT'D)

La promesa consiste en que si él se llega a morir primero que yo, doy por terminado este asunto e inmediatamente me voy detrás de él, y si llegara a suceder al contrario, si soy yo quien muere primero, Simón se viene conmigo.

ROBERTO

Una promesa difícil.

MANUEL

A mi edad y sin Simón, mi vida ya no tiene sentido, y al contrario,

(MÁS)

MANUEL (CONT.)

no me puedo imaginar a Simón solo.
No podría irme en paz dejándolo
abandonado, sin mí para cuidarlo,
sufriendo aún más de lo que ha
tenido que sufrir.

ROBERTO

Pero alguien se hará cargo, no se
preocupe por eso don Manuel.

MANUEL

No, no es lo mismo... Nadie se haría
cargo de algo tan difícil, a menos
que sea su propio hijo. Alguien
como Simón exige la vida entera y
nadie, créame, nadie está dispuesto
a sacrificarse de semejante manera.

ROBERTO

Sí las hay don Manuel, hay personas
dispuestas.

MANUEL

¿Usted lo haría?

ROBERTO

¿Ése es el favor que me quiere
pedir?

MANUEL

Recuerde que yo le salvé la vida
Roberto.

ROBERTO

(confundido)
Pues... Pues tendría...

MANUEL

(sonriente)
No se preocupe, que eso no es lo
que le quiero pedir.

ROBERTO

Ya, pero tampoco quiere decir que
no estoy dispuesto a ayudar.

MANUEL

Vea Roberto, a mí me queda poco
tiempo, tengo una enfermedad que me
supera... No pasará mucho para que
llegue el día en el que ya no me
pueda levantar de la cama, en el

(MÁS)

MANUEL (CONT.)

que no me pueda hacer cargo de mí y mucho menos de Simón.

ROBERTO

(preocupado)

¿Qué tiene don Manuel?

MANUEL

(ignora la pregunta)

Tampoco es mi deseo recibir mis últimos días de la peor manera... Para serle muy sincero, preferiría irme con mi hijo cuanto antes.

ROBERTO

¿Qué tiene don Manuel? Yo puedo ayudarle a conseguir un médico, yo me puedo encargar de su tratamiento.

MANUEL

(sonriente)

Muchas gracias, pero eso es como gastar pólvora en gallinazos... Ya no hay mucho que hacer.

ROBERTO

Siempre hay algo que se puede hacer.

MANUEL

Sí señor, siempre hay algo que se puede hacer y de eso precisamente es de lo que le quiero hablar, de eso se trata el favor que le quiero pedir... A diferencia de mi hermana Inés, yo no soy ningún jovencito y para mí la opción del suicidio no es una medida desesperada, producto del miedo o de la torpeza, sino una idea trabajada, algo en lo que he venido pensando tranquilo y muy conscientemente... El suicidio en mi caso es un asunto de dignidad y humildad, de aceptar que ha llegado mi hora y que me puedo abrazar al final sin dejarme podrir por la enfermedad...

ROBERTO

(interrumpe)

Pero hay que intentarlo don Manuel,

(MÁS)

ROBERTO (CONT.)

hay que seguir luchando por la vida... Mire que los milagros existen.

MANUEL

Si tuviera su edad, eso que me dice sería válido, pero a mis años... Sin embargo, si elijo la opción del suicidio, surge otro problema.

ROBERTO

Esa no es una opción don Manuel. Sáquese esas ideas.

MANUEL

El problema es que Simón se quedaría solo... Él no puede decidirse a morir como yo, por su propia voluntad y por su propia mano para partir conmigo... Y yo, yo no puedo quitarle la vida a mi hijo.

ROBERTO

Me está comenzando a asustar.

MANUEL

Sé que le estará sonando muy extraño todo esto, pero no se asuste. Mi deseo es poder contar con usted y por eso le estoy compartiendo mis más profundos pensamientos y secretos... Yo confié en usted y por eso decidí ayudarlo, por eso lo acepté en mi casa. Ahora, más que nunca, sigo confiando en usted y de todo corazón, le digo que necesito de su ayuda.

ROBERTO

Sin más rodeos, ¿qué necesita?

MANUEL

Ayúdenos a morir a Simón y a mí.

ROBERTO

(sorprendido)

¿Qué?

MANUEL

Usted tiene un revólver. Péguenos
(MÁS)

MANUEL (CONT.)

un tiro a cada uno.

ROBERTO

(confundido)

¡Pero por Dios! ¿Qué está diciendo don Manuel?

MANUEL

(sereno)

Quizá no me está entendiendo bien... Si me ayuda, no estaría haciendo nada malo, al contrario, estaría haciendo el acto más noble de su vida.

ROBERTO

(contrariado)

¡Jamás! Yo no puedo hacer eso que usted me está pidiendo. Va en contra de todo lo que creo, de todos mis principios.

MANUEL

Póngase en mi lugar. Sólo así podrá...

ROBERTO

(cortante)

De ninguna manera. No señor.

MANUEL

Por favor.

ROBERTO

No y no insista.

Ambos hombres guardan silencio. MANUEL observa sosegado y fijamente a ROBERTO. El herido agacha la cabeza y evade la mirada del viejo.

ROBERTO (CONT'D)

Yo le puedo prometer que le voy a ayudar con su enfermedad, que estaré pendiente de usted, que cuando se muera me haré cargo de Simón, que conmigo no le faltará nada.

MANUEL

Eso lo dice ahora por salir del paso o porque está conmovido, pero en su momento no lo hará, no podrá

(MÁS)

MANUEL (CONT.)

hacerlo.

ROBERTO

(firme y convencido)

Se lo juro... Se lo juro que así será.

MANUEL sonrío, da una palmada suave en la pierna ilesa del herido y enseguida se levanta. El viejo toma el espaldar de la silla de ruedas y comienza a empujarla. De repente, como propulsada por la desesperación, la voz de ROBERTO irrumpe con fuerza.

ROBERTO (CONT'D)

Se lo juro don Manuel, créame que sí.

MANUEL

Gracias.

El viejo toma la lámpara y se dirige a la puerta.

ROBERTO

(en voz baja, casi susurrando)

Gracias a usted.

MANUEL no escucha las últimas palabras emitidas por ROBERTO y sale de la habitación, llevándose con él la escasa luz del candil.

FUNDE A NEGRO:

60 INT. HABITACIÓN MANUEL Y SIMÓN - DÍA

La luz al interior del cuarto es plomiza. MANUEL duerme profundo y son los balbuceos ininteligibles de SIMÓN los que comienzan a sacar al viejo de su descanso. MANUEL abre los ojos y despeja su mirada con los nudillos.

MANUEL

¿Qué fue?

SIMÓN no deja de hacer ruidos, todo lo contrario, su voz se proyecta con más fuerza y constancia.

MANUEL (CONT'D)

Ya voy... Ya voy.

El viejo retira las cobijas y tiene que hacer un gran esfuerzo para sentarse. Reposa brevemente, agacha la cabeza y observa que la camiseta que usa para dormir tiene un manchón de sangre seca a la altura del abdomen. MANUEL no

presta atención a este detalle, pone sus pies sobre el piso y se levanta rumbo a la cama de SIMÓN, el cual no cesa de llamarlo.

MANUEL (CONT'D)

No haga escándalo... Ya estoy aquí.

Una vez observa a su padre junto a él, SIMÓN baja el volumen de su voz. El viejo pasa una mano por el rostro del hijo y enseguida se acomoda para ayudarlo a salir de la cama.

MANUEL (CONT'D)

Buenos días.

MANUEL rodea su nuca con los brazos de SIMÓN, lo toma por los sobacos y en un solo envión, lo sienta sobre la cama. El rostro del viejo revela el dolor que le ocasiona hacer este tipo de esfuerzos. MANUEL pasa por alto su malestar y al instante toma la silla de ruedas y la ubica junto al lecho. El hombre arrastra el cuerpo de SIMÓN y lo acomoda sobre la base del aparato. Una vez concluye, toma aire, agarra las manijas de la silla y sale de la habitación.

61 INT. PASILLO, HABITACIÓN ROBERTO - DÍA

Conforme avanzan por el pasillo, MANUEL observa que la puerta del cuarto de ROBERTO se halla abierta, que un cuadro de luz se proyecta en la oscuridad de las paredes. El viejo llega a la entrada de la habitación y para su sorpresa, encuentra el lugar completamente vacío, con las cobijas organizadas, sin la presencia de ROBERTO y sin sus pertenencias sobre los muebles. La única huella del herido, lo único que ha dejado suyo en este espacio, reposa sobre la cama. MANUEL conduce la silla de ruedas hacia el lecho, se sienta en el colchón y recoge con parsimonia el revólver de ROBERTO. El hombre mira el arma, lo sostiene entre sus manos y en su rostro es evidente la confusión que le ocasionan el hallazgo y la ausencia del herido.

62 EXT. PRECIPICIO - DÍA

MANUEL observa el fondo de un abismo a pocos centímetros de su filo. El gesto del viejo es afligido y no presta atención al viento helado que revolotea en su cabello y que hace tiritar de frío a SIMÓN. El muchacho tiembla en su silla de ruedas y no emite ningún sonido que pueda alejar a su padre de aquel momento de reflexión y contemplación.

MANUEL introduce su mano en un bolsillo y saca el revólver de ROBERTO. El viejo observa el arma profundamente. Luego de unos cuantos segundos, abre el tambor del aparato y toma la munición de su interior; son nada más dos balas, el resto de

recámaras se hallan vacías. MANUEL vuelve a contemplar el revólver y en un accionar repentino, arroja el arma y las balas por el precipicio. El viejo gira hacia su hijo y lo observa estremecido por el frío; de inmediato se saca la chaqueta y cubre el cuerpo del muchacho. Resueltos todos sus asuntos, el viejo toma las manijas de la silla de ruedas y echa a andar.

63 EXT. ENTRADA CASA - DÍA

Una llovizna incipiente, un cielo completamente gris, el verdor del pasto abrigado por el agua y las ramas de los árboles oscilando por los empujones del viento, conforman el paisaje que rodea a la casa de MANUEL.

SOCORRO se aproxima a la vivienda a toda prisa. La mujer huye del agua y una vez llega frente a la entrada, esculca en sus bolsillos hasta encontrar un juego de llaves. SOCORRO forcejea un par de segundos con la cerradura, ingresa afanada y azota la puerta al cerrar.

SOCORRO (O.S)

¡Buenas!

Nadie contesta al llamado de la mujer. El ruido de los pasos de SOCORRO se pierden en el interior de la casa.

SOCORRO (O.S) (CONT'D)

Padrino, buenos días.

El volumen de la voz de SOCORRO disminuye conforme ella se adentra en la vivienda. Una vez más, el silencio es la única respuesta que obtiene.

SOCORRO (O.S) (CONT'D)

¡Padrino!... Padrino, présteme una toalla que vengo empapada.

A pesar de que SOCORRO debe esperar un breve lapso de tiempo, en esta ocasión, la voz de MANUEL sí emite una respuesta.

MANUEL (O.S)

Buenos días Socorrito... ¡Qué alegría verla!

FUNDE A NEGRO:

64 INT. CASA PEDRO, COMEDOR - DÍA

ENTRA DESDE NEGRO

MANUEL NIÑO está sentado a la mesa. El pequeño termina de

quitar la piel de una naranja, absorbe sus jugos y mastica los gajos. Es tanta la atención que pone en el fruto, que ignora una presencia que se ubica junto a él. MANUEL NIÑO levanta su cabeza para dejar unas semillas en un plato y encuentra a su hermana INÉS observándolo fijamente. Al instante, el pequeño abandona la naranja a medio consumir y responde a la mirada de la muchacha.

INÉS sonríe y su rostro blanquísimo resalta entre la ropa oscura que viste. MANUEL NIÑO echa un vistazo a su hermana de arriba abajo y detiene su mirada a la mitad del cuerpo de la jovencita, justo en su estómago crecido y redondo de mujer embarazada. El pequeño se limpia las manos con la tela de su saco y alarga el brazo para tocar la barriga de INÉS. Una vez pone los dedos sobre el vientre, MANUEL NIÑO comienza a acariciar la piel templada de su hermana.

Una voz dulce y tranquila asalta el silencio del comedor y llama la atención de MANUEL NIÑO.

INÉS

Este niño nacerá, no ahora, pero sí
más adelante y será tuyo... Cuando
esté junto a ti comprenderás que no
morimos, que nada muere.

MANUEL NIÑO sonríe. INÉS responde a la alegría del pequeño e intercala su mirada entre los ojos de su hermano y su vientre.